



**EDUCACION ARTÍSTICA FORMAL Y NO FORMAL: LA EXPERIENCIA ATRAVESADA
POR RELATOS Y SENTIDOS**

María Ximena Marín Marín

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Artes Plásticas.

Tutor

Silvana Andrea Mejía E., Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Licenciatura en Educación en Artes Plásticas

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Marín Marin, 2024)

Referencia

Marin Marin, M. X (2024). *Educación artística formal y no formal: La experiencia atravesada por relatos y sentidos*. Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda

Decano/Director: Gabriel Mario Vélez

Jefe departamento: Julio César Salazar

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Al arte por darme vida y a la pedagogía por hacer que encontrara mi lugar en ella.

Agradecimientos

A mi asesora Silvana Andrea Mejía E por su acompañamiento, paciencia y compromiso en este proceso incluso en momentos en que los días eran confusos.

Tabla de contenido

EDUCACION ARTÍSTICA FORMAL Y NO FORMAL: LA EXPERIENCIA ATRAVESADA POR RELATOS Y SENTIDOS.....	1
Lista de figuras	7
Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1 Planteamiento del problema	12
2 Antecedentes	15
3 Objetivos	20
4 Marco teórico	21
4.1 Educación formal	22
4.2 Educación no formal	23
4.3 Aportes de la educación artística a los procesos de formación	23
5 Metodología	26
5.1 Recolección de información	28
5.2 Análisis de información	28
5.3 Presentación de resultados	29
6 Hallazgos	30
6.1 El colegio: un día cualquiera a la semana de 10:30am a 6:00pm.	30
6.2 La fundación: un sábado cualquiera entre 12:00pm y 2:00pm.	35
6.3 Análisis sobre las posibles diferencias entre educación artística escolar y educación en artes tomando como referencia dos escenarios concretos.	39
6.4 Las formas de interacción en diferentes escenarios para la educación artística	41
6.4.1 El taller de artes.....	41

6.4.2 La clase de artística	43
6.4.3 Análisis sobre las interacciones docente/estudiante – tallerista/participante al enseñar arte en educación formal y no formal.	47
6.5 Transformaciones en las acciones docentes en enseñanza del arte en educación formal y no formal	49
6.5.1 Una tallerista en el taller.....	49
6.5.2 Una profe de artística en el salón.	51
6.5.3 Análisis sobre las transformaciones docentes en enseñanza del arte en educación formal y no formal.	54
7 Balance entre algunos de los estereotipos observados en la formación de licenciados en artes y la confrontación con el ejercicio real en el medio educativo: Una puerta que se abre con temor .	57
8 Conclusiones	59
9 Referencias	62
Anexo	65
Imagen de Fanzine.	65

Lista de figuras

Figura 1	35
Figura 2	35
Figura 3	38
Figura 4	39
Figura 5	43
Figura 6	43
Figura 7	46
Figura 8	46
Figura 9	51
Figura 10	51
Figura 11	54
Figura 12	54

Resumen

El escrito presenta un proceso de indagación desarrollado a partir de la propia experiencia, en un relato autoetnográfico con el que se quiso unir un análisis de las vivencias propias sobre la enseñanza del arte, en dos escenarios que divergen en varios aspectos, dado que la educación artística se mueve por múltiples formas de institucionalización y resistencias ante dichas formas (formal, no formal e informal).

A través de la reflexión sobre lo vivido, se logró el desprendimiento de prejuicios adquiridos durante el proceso formativo de la licenciatura y un viraje respecto de las percepciones y sentimientos hacia la educación artística escolar. Así mismo, se pudo disponer un fanzine que da cuenta de los contrastes entre los escenarios en los que se ha vivenciado el proceso de enseñanza del arte, con diferentes poblaciones, y que puede aportar en el desprejuiciamiento de otros licenciados en formación hacia las diversas formas de la educación artística.

Palabras clave: autoetnografía, educación artística, educación formal, educación no formal.

Abstract

This writing presents an inquiry process developed from personal experience. An auto-ethnographic narrative was used to connect an analysis of individual experiences about teaching art in two scenarios that diverge in several aspects, given that multiple forms of institutionalization and resistance to these forms drive artistic education (formal, non-formal, and informal).

Through the lived experience, the prejudices acquired during the formative process of the bachelor's degree were overcome, leading to a shift in perceptions, feelings, and emotions toward school art education. In addition, it could be arranged as a Fanzine that gives an account of the contrasts between the scenarios in which the art teaching process has been experienced, with different populations; and that can contribute to the loss of prejudice of other graduates in training towards the various forms of artistic education.

Keywords: Keywords: autoethnography, art education, formal education, non-formal education

Introducción

El presente trabajo de grado responde a la necesidad de que los futuros licenciados reflexionemos sobre nuestros procesos formativos y que nos preparemos para nuestro desempeño profesional, no solo como docentes, sino como investigadores. En este proceso se da un acercamiento a la indagación, la práctica reflexiva y la escritura académica y rigurosa.

La pregunta abordada respondió a la necesidad de valorar un trayecto que me ofreció enormes contrastes en relación con mis procesos como docente y tallerista: por una parte, en la Fundación Cultural el Hormiguero, donde desarrollé talleres durante dos años, los sábados, a población infantil que asistió en forma voluntaria y gratuita. Los temas, métodos e interacciones, en general, eran realizadas con mucha libertad.

Por otra parte, hace más de un año comencé mi ejercicio profesional en una institución educativa privada como docente de educación artística en grados de primaria y secundaria, donde la asistencia y la clase son obligatorias y los contenidos son más regulados. Las vivencias resultaron en confrontaciones con el propio ejercicio profesional, mis posibilidades como educadora, las preguntas sobre mi propia libertad y los balances sobre esos contrastes que se daban en las formas de abordar los procesos.

Este trabajo responde a la necesidad de dar palabras a estas sensaciones y convertirlas en reflexiones que me permiten desplazar los prejuicios y crecer profesionalmente, configurando mi propia identidad docente.

En el texto siguiente se encuentran el planteamiento del problema, los objetivos, la metodología y los referentes conceptuales. En el sexto apartado se encontrarán los relatos en primera persona, que sirvieron a la reflexión de los contrastes entre estos escenarios y a la elaboración del fanzine, que se encuentra en los anexos.

1 Planteamiento del problema

“La experiencia es “eso que me pasa” ... supone, en primer lugar, un acontecimiento o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y “algo que no soy yo” significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad.”

Larrosa, J. (2009). Experiencia (y alteridad) en educación.

Hace aproximadamente año y medio he venido ejerciendo la labor para la cual me he preparado durante los 6 años que llevo de carrera en el programa de Licenciatura en Educación Artes Plásticas. A través de mi práctica pedagógica pude adentrarme en este nuevo mundo de la docencia que, a pesar de conocer por la teoría y la experiencia que he vivido a través de los años como estudiante, lo percibía como ajeno de mí ser, así lo sentía y ahora que me encuentro sumergida en él, corroboro ese sentimiento. El aventurarse sobre esta hoja en blanco rodeada de incertidumbres más que de certezas, traía consigo una sola claridad: “no involucrarse en espacios como colegios, que ante la ley son reconocidos como instituciones de educación formal”. Esta idea, fruto de comentarios de algunos docentes de la carrera quienes manifestaban que “la educación en artes poco le importa a los colegios, si la imparten es por obligación” e incluso de mis compañeros que se encontraban en un nivel académico superior al mío, los cuales comentaban “que a los muchachos de colegio no les interesaba el arte, que eso era una pérdida de tiempo”, me acompañó durante años y ayudó a que tomara la decisión de identificar y comprometerme con otros lugares donde pudiese ejercer mi labor como casas culturales, fundaciones, museos, o instituciones de educación no formal, en términos legales. Este pensamiento terminó en una convicción y en una línea recta que apuntaba hacia un solo lugar en ésta compleja y ardua labor.

En el año 2021 inicié dando clases de artes en una fundación¹ ubicada en el municipio de Itagüí, vereda el Manzanillo. Por las condiciones y políticas con las que se regía el lugar yo contaba, no con mucha, sino más bien con toda la libertad que requería para darle dirección a mi taller artístico. La experiencia obtenida en este espacio fue muy importante para mi formación; me ayudó a darle respuesta a muchas preguntas que fui formulando durante la carrera sobre los procesos de enseñanza - aprendizaje y a dejar entrar algunas nuevas; además, en ningún momento sentí eso molesto o problemático que podría aparecer en los procesos de enseñanza – aprendizaje, como lo comentaban mis profesores y compañeros, cuando se referían a las instituciones de educación formal. Sin embargo, pude notar algunas dificultades que se presentaron en la fundación a la hora de afrontar todo el proceso educativo.

Ante esta práctica tan significativa sentía que la educación en espacios no formales hasta ese momento era mi lugar perfecto donde podría desempeñar mi labor como tal y formar esa identidad docente que se va generando con cada experiencia vivida en el aula o taller.

Al año siguiente, luego de terminar mi práctica pedagógica, se presentó la oportunidad de laboral en un colegio católico en la comuna 4 del municipio de Medellín. Por diversos motivos me permití vivir en carne propia esa supuesta “mala experiencia”, que desde mi perspectiva no fue tan amarga y que, por el contrario, sumó considerablemente en este proceso formativo, ayudándome a entender la importancia de estos espacios y su contribución en la sociedad.

Ahora bien, finalizadas estas dos experiencias tan diferentes e importantes, desde mi perspectiva, donde aprendí y desaprendí, con el pasar de las horas y los días, en el taller y en el aula, veo necesario en este momento, en un papel de observadora más que de participante, generar un diálogo entre las experiencias obtenidas, donde se pretende reflexionar sobre la enseñanza del arte en cada uno de estos espacios formativos. Como se mencionó, permitirá desdibujar prejuicios e ideas que, desde el proceso que he venido desarrollando como estudiante y el medio académico en el que me he formado, he ido creando sobre la educación, tanto formal como no formal. Es importante mencionar que el objetivo del siguiente texto no es vanagloriar a un contexto y

¹ Fundación Cultural el Hormiguero, lugar donde se ofrece trabajo artístico en comunidad, muralismo, gráfica, danza y fotografía enfocados en población infantil y juvenil de múltiples edades desde la educación no formal. Para más información visitar:

https://www.instagram.com/fundacionelhormi/?utm_source=ig_web_button_share_sheet&igsh=ZDNlZDc0MzIxNw%3D%3D

desprestigiar al otro, por el contrario, su objetivo principal es colocar en forma horizontal estas dos posibles formas de enseñanza – aprendizaje y devolverles la importancia que considero, tienen en los procesos de formación desde la educación en artes.

Para marcar un punto de partida sólido en esta hoja en blanco, que aparece en la bitácora de esta recién llegada docente en artes y que considero debe ser llenada con obligatoriedad, se utilizará el siguiente interrogante: ¿Qué tensiones y complejidades pueden observarse en la enseñanza en artes, al comparar contextos de educación formal y no formal del Valle de Aburrá (fundación y colegio privado), desde una mirada obtenida por la propia experiencia durante los últimos dos años?

2 Antecedentes

En este apartado se expondrán investigaciones previas que han abordado comparaciones entre educación artística en los ámbitos formal y no formal. Se emplean para apoyar el siguiente apartado de referentes conceptuales y para que la investigación reconozca otras indagaciones semejantes que dan validez a la pregunta y que además permiten avances en el conocimiento de la educación artística. Por lo anterior, las afirmaciones expuestas en este aparte no son de elaboración personal, sino que expresan hallazgos de otras indagaciones, con las cuales se quiere poner en diálogo los propios hallazgos, a medida que se avanza en este documento.

La búsqueda de investigaciones en las que se comparen la enseñanza del arte en instituciones de educación formal y no formal en diferentes países, entre ellos Colombia, llevó a un estado del arte donde se puede evidenciar cómo las formas de accionar los procesos educativos del arte, pareciesen entenderse alejadas la una de la otra y, por momentos, generar tensiones, en donde se instauran convicciones, de cierto modo inconscientes, según lo analizado, sobre cuál trayecto es más conveniente al momento de impartir un conocimiento tan importante en la formación de las personas, ya que la educación en artes contiene un sentido tanto social como cultural.

Dada esta importancia social y cultural reconocida para la educación artística, diversos autores se han preguntado sobre las condiciones para su desarrollo. Entre estas condiciones encontramos la observación y contraste entre escenarios formales y no formales que, generalmente, nos remiten a las maneras en las que se encuentran organizados los sistemas educativos en cada país y, cómo la educación formal está racionalizando lo mínimo que se considera obligatorio según cada estado mientras, la no formal, se deja en el ámbito de lo privado, lo voluntario, a veces el privilegio, entre otras.

Entre las investigaciones halladas está la de Águila, Núñez y Raquimán (2011). En su texto “Las artes en el currículo escolar” abordaron cómo la educación actual en artes, que se comprende como obligatoria en algunos sistemas educativos formales de Iberoamérica propone, en la mayoría de sus espacios, un campo de acción en los procesos que integra diversos lenguajes del arte desde sus primeros niveles de formación (música, teatro, danza y plástica). A este fenómeno las autoras se refieren como “artes integradas” ya que plantean “la opción de un trabajo colaborativo entre

diferentes disciplinas artísticas, a las cuales en los currículos escolares se denomina a menudo como área de educación artística” (2011, p. 21). Este formato afecta de cierto modo la manera en que cada una de estas especialidades aporta en el desarrollo del estudiante, refiriéndonos a las competencias que hoy desarrolla la educación artística en los procesos formativos del ser humano, ya que la integración que se propone, “esa interdisciplinariedad”, muchas veces no corresponde a lo que en realidad se realiza en el aula. Por el contrario, nos encontramos con una apuesta donde cada disciplina es abordada por separado y de forma genérica, limitando su accionar en el trayecto educativo al no contar con un buen espacio para su profundización y ejecución; lo anterior, sumado a que, en la mayoría de instituciones formales, estos procesos son abordados por docentes de educación general básica en los primeros niveles educativos sin formación en artes, produciendo una mayor fractura a la hora de su realización y más problemáticas a futuro para los docentes especializados de niveles avanzados que se topan con unas bases endebles para trabajar.

Desde otro punto de vista, Uría (2003) en su escrito “La educación artística no formal en el ámbito de talleres de tiempo libre y aulas de cultura (p.8)” bosqueja cómo los procesos de educación no formal en los últimos años han venido aumentando y ganando mayor fuerza, debido a varias problemáticas que se han presentado en la educación formal desde una mirada artística (como se evidenció en Águila, Núñez y Raquimán, 2011). Uría menciona que se ve a estas instituciones como un soporte para cubrir los “huecos no llenados” por parte de los espacios de educación formal y no como complementos, de acuerdo con la definición que se realizó con anterioridad sobre este medio educativo. Además, habla sobre cómo estos procesos también se entienden a manera de “un potencial instrumento de lucha contra las desigualdades sociales (universidades populares, centros cívicos etc.) y, como facilitadora de la cohesión social y de la formación de una ciudadanía crítica y solidaria” (2003, p. 2). Si bien, este último planteamiento partió de un análisis en España, no se aleja de nuestra realidad en Colombia.

Ahora bien, aunque en un inicio Uría (2003) pareciera verse como una defensora de la educación no formal, no deja de resaltar las problemáticas que la envuelven, con apoyo de los pensamientos de otros autores; una de ellas es la falta de experiencia y formación en artes que pueden presentar algunos talleristas o formadores, lo cual se puede vincular fuertemente con una de las dificultades que vive la educación formal en artes desde los primeros niveles de formación respecto a la ejecución de la asignatura por parte de profesores generalistas. No obstante, resalta

que, en este caso, muchos de los talleristas de la educación no formal, que presentan esta particularidad no tienen una formación pedagógica que les ayude a formular un adecuado plan de enseñanza desde las temáticas y metodologías de enseñanza.

Lo anterior nos lleva a la segunda problemática que evidencia la autora en estos procesos no formales: al no existir una base pedagógica, por parte de los formadores, se evidencia una inadecuada ejecución de los temas y las técnicas, además de una falta de coherencia en los lineamientos del proceso educativo, lo que impide una inadecuada profundización y alcance de objetivos que se espera cumplir cuando se habla de la educación en artes. Uría (2003), también menciona cómo, en estos procesos, la inestabilidad en la asistencia por parte de los participantes impide un avance significativo en el plan educativo, si es que se tiene; igualmente cómo, la falta de recursos por la que atraviesan muchos de estos centros, obstaculizando aún más toda la enseñanza.

Así mismo, la realización de este análisis dejó ver un fuerte interés, por varios autores, de generar proyectos desde el aula donde se comience a desdibujar las fronteras institucionales que se han trazado con los procesos formativos formales y no formales, desde el arte. Pareciese, a primera vista, que la intención de los autores es unificar cada uno de los procesos y que, con esto, se complementen de acuerdo a sus fortalezas y debilidades.

No obstante, hay algo que llama la atención en una de las publicaciones revisadas: Huerta (2017) en su texto “Mujeres Maestras de Perú: investigar en educación artística transitando entornos formales e informales” propone, a través de un proyecto artístico/educativo, articular los mecanismos propios de los medios formales y no formales, uniendo instituciones como museos y centros educativos con el fin de impulsar el panorama de la Educación Artística en las diferentes instancias. Dicho proyecto, que nació como un homenaje, reúne información de 21 maestras que habitan diferentes sectores socioeconómicos de varios colegios de Lima sobre aspectos tanto formales como profesionales, los cuales afectan su labor, acercándose a la identidad de las mujeres que se dedican a la enseñanza y resignificando su labor docente y artística, derivando en procesos artísticos, realizados por cada una de estas mujeres, que son expuestos en los museos. Este proyecto propone borrar las líneas trazadas que dividen los procesos educativos formales y no formales, de modo que se comparten los procesos realizados en lo formal en los lugares donde se desarrolla la educación no formal, tales como el museo, que ya no es solo medio de exhibición que convoca a

un público si no un colaborador que puede aportar más allá de sus espacios en los procesos educativos.²

Caso contrario ocurre con Castejón (2020) y su propuesta titulada “La educación artística formal y no formal en contextos colaborativos”, en la cual el autor tenía como objetivo principal mejorar las relaciones entre el Museo de Bellas artes de Murcia y la población que habita en su entorno más próximo resaltando, al inicio de todo su planteamiento, cómo la función de estas instituciones no formales, en la actualidad, tiene un deber crucial más allá de la vigilancia, cuidado y exhibición de bienes patrimoniales y, cómo estos procesos formativos pueden sumar a la formación del individuo. En palabras del autor: “Los museos son espacios para la educación no formal, siendo este tipo de formación tan importante como la procedente de currículos reglados. De hecho, las posibilidades de trabajar de forma cooperativa, abren infinitas posibilidades al sector educativo” (pág. 102). Por su parte, Huerta menciona que, para lograr una articulación significativa con estas instituciones, los profesionales del sector cultural y educativo deben trabajar de forma horizontal co-creando un espacio abierto para la educación, que pueda generar un verdadero desarrollo sociocultural de la ciudadanía (Huerta, 2017).

Finalmente, otros artículos y tesis que no se amplían en este estado del arte, aportaron para la formulación del problema, la estructura y el contenido del presente escrito. Mencionamos, entre ellos, “La educación artística en el ámbito no formal” de Abad (2002), “Los beneficios de la educación artística en espacios no formales” de Mena (2020) y, “La educación formal, no formal e informal y la función docente” de Fernández y Bello (1999). Es de resaltar “La educación formal y no formal un punto de encuentro en educación musical” de Berbel y Díaz (2014), que se asemeja mucho a esta propuesta monográfica al plantear un lugar de unión entre la educación formal y no formal desde el campo artístico musical. Esta enumeración muestra la pertinencia de la reflexión sobre la educación en artes en contextos formales y no formales.

En conclusión, si bien en varios de los autores se observa la intención de generar espacios colaborativos donde se borren los límites de los procesos formales y no formales, también se encontraron discusiones y distanciamientos sobre cuál proceso es más conveniente para la formación artística y cultural de los individuos, con una tendencia al sector educativo no formal

² En Medellín se han realizado importantes proyectos en el vínculo entre instituciones educativas y museos, con financiación, artistas invitados y mantenimiento en el tiempo. Estos no son el tema en este trabajo.

debido a su maleabilidad para afrontar el proceso pero sin dejar de lado que, en algunos casos, los procesos no formales son de costos inaccesibles para ciertas comunidades.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Contrastar la enseñanza del arte en un espacio de educación formal y otro no formal del Valle de Aburrá, entre 2021 y 2023, mediante un repaso e interpretación de la propia experiencia, revisando tensiones y complejidades propias de cada contexto.

3.2 Objetivos específicos

- Revisar las posibles diferencias entre educación artística escolar y educación en artes, tomando como referencia dos escenarios concretos: una fundación y un colegio privado.
- Determinar si existen diferencias y, de qué tipo, en las formas de interacción entre docente y estudiantes, cuando se enseña arte en diferentes escenarios.
- Determinar cómo se transforman las acciones docentes en enseñanza del arte en educación formal y no formal.
- Realizar un análisis entre algunos de los estereotipos observados en la formación de licenciados en artes y la confrontación con el ejercicio real en el medio educativo.

4 Marco teórico

Al reflexionar sobre los procesos formativos en contextos de educación formal y no formal, en este caso desde el campo de las artes, se hace de vital importancia conocer sus definiciones y comprender la finalidad de cada uno de los procesos en el sistema educativo; es por ello que se exponen a continuación, teniendo en cuenta la ley que rige en Colombia.

De acuerdo con la ley 115 de febrero 8 de 1994, por la cual se expide la Ley General de Educación en Colombia (LGE), en busca de generar una integración significativa de saberes que aporten a la construcción de las personas en los procesos de educación por parte del Estado, se obliga a instituciones educativas, tanto públicas como privadas, ofrecer en sus programas de formación la asignatura de Educación Artística y Cultural, ese “conocimiento sensible”, en palabras de Alexander Baumgarten, a través de V. Laignelet, en el texto “El lugar de las artes en la generación de conocimiento” (s.f.). Esta obligatoriedad, para el currículo escolar en Colombia, significó un gran logro, ya que le suma importancia al educar también desde lo sensible y creativo; además, de que “reconocer el arte como productor de conocimiento y constructor de sentido precisa re-empoderar a los artistas no solo fuera del campo sino también dentro de él” (s.f., p. 2). El lugar de las artes en la generación de conocimiento desdibuja las creencias de que la producción artística es una fuente de entretenimiento y banalidad, creencias que han estado presentes a lo largo de los años en nuestra sociedad.

Para esta transmisión e integración de los conocimientos y asignaturas consideradas mínimas en los procesos educativos, la LGE en el Título II, “Estructura del servicio educativo”, reconoce tres posibles tipos de educación de los cuales se resaltarán dos, de acuerdo a los objetivos del presente trabajo: Educación formal y Educación no formal y sin dejar de lado que “la diferencia más determinante que se da entre educación formal y no formal es, sorprendentemente, de carácter jurídico y no pedagógico” (Colom, 2005, p. 11).

4.1 Educación formal

La Educación formal es aquella que abarca “todos los procesos desarrollados en instituciones públicas y privadas, cuya función social está encaminada específicamente a lo educativo, desde la primera infancia hasta la educación superior, con obligatoriedad hasta la educación básica” (LGE. Artículo 10). Se rige por un sistema basado en niveles y alcance de logros, teniendo como finalidad desarrollar en el estudiante valores, habilidades y conocimientos necesarios para su vida y desempeño laboral. Para Sacristán, citado por Marenales “la educación institucionalizada recoge las tendencias que señalan la importancia de atender y orientar el desarrollo global de la persona, y no solamente alguna faceta parcial (intelectual, manual) perdiendo la perspectiva del desenvolvimiento de la persona como totalidad indisociable” (1996, p.4).

En relación con los planes de estudio reglamentarios en cada país, que contienen los conocimientos y dimensiones mínimos y obligatorios que deben incorporarse a los procesos educativos según cada caso, investigadores como Colom consideran que

“La educación formal se contamina de materias y contenidos que hasta hace sólo unas décadas eran propios de la educación no formal. Me refiero por ejemplo a una gran parte de las materias transversales que han inundado, obligatoriamente, el sistema educativo. La educación para la salud, la educación ambiental, la educación para el consumo, para la igualdad de sexos y tantas otras, eran hasta antes de la LOGSE³ competencia casi absoluta de los diversos modos de desarrollo de la educación no formal” (Colom, 2005, p. 13).

El comentario puede aplicarse también en nuestro país, donde se ha reglamentado, por ejemplo, una cátedra de Estudios Afrocolombianos (Decreto 1122 de 1998) y otra de la Paz (Decreto 1038 de 2015).

En relación con la Educación Artística, como se mencionó al inicio de este apartado, se reglamentó como área obligatoria y fundamental, desde la LGE 115, lo cual no impide su desarrollo en escenarios no formales.

³ Se refiere a la Ley General que reglamenta el sistema educativo español, desde 1990.

4.2 Educación no formal

Por su parte, la educación no formal, corresponde a “un proceso organizado, sistemático y educativo realizado fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños”, (Coombs y Ahmed, citado por Homs, 2001, p. 528), como el desarrollado en museos, casas culturales, fundaciones. En éste se borra el concepto de obligatoriedad, se goza de una cierta libertad a la hora de ejecutar sus procesos y tiene como motivo ahondar en los conocimientos, habilidades y valores abordados desde las instituciones de educación formal. Este modelo surge como una “necesidad” cuando la educación formal no se considera suficiente e “implantarán con énfasis la modalidad de cursos paralelos a la enseñanza institucional, sistemática, pero también anteriores o posteriores a ella que, sin desplazarla, la complementarán, la reciclarán y en algunos casos la sustituirán.” (Mares, s.f, p.24), apoderándose de las instituciones formales, “como sucede con las actividades denominadas extraescolares que se realizan en escuelas de enseñanza primaria” (Cardarelli y Waldman, 2009, s.p.).

Ahora bien, reconociendo las definiciones que presenta la educación formal y no formal y, con esto, la diferencia a nivel educativo que se establece entre cada una, fue preciso, al inicio de este trabajo, comprenderlas por separado para percatarnos de algunas diferencias y semejanzas que atraviesa la enseñanza de las artes en ambos contextos, debido a las distinciones que podemos observar en la ejecución de sus procesos desde el ámbito artístico, partiendo de un panorama general. Además, esto nos permite identificar momentos en los que ambos procesos mantenían una tonalidad similar y otros donde se presentaron distantes por completo, ayudándonos a tener más claro una perspectiva de diferencias y similitudes que fueron dando forma y estructura a esta propuesta reflexiva, desde la propia experiencia, en ambos contextos.

4.3 Aportes de la educación artística a los procesos de formación

Para el año 2000, el Ministerio Nacional de Colombia publicó, como parte de la serie de Lineamientos Curriculares, el apartado que direcciona y justifica los contenidos programados de la asignatura Educación Artística y Cultural, para los niveles de básica primaria, básica secundaria y

“media vocacional” del sistema educativo. Estos contenidos, en un primer momento, tienen como intención el fortalecimiento de la capacidad creativa en los estudiantes y es que el concepto de la “capacidad creativa” es el que más tiende a preponderar cuando se habla de los aportes a los que contribuye dicha asignatura en los procesos formativos, incluso, menciona García (2005, p. 84) “en algunos casos la única que se valora” y aunque no hay nada de malo darle importancia a esta competencia ya que “esta capacidad se debe aprovechar en la Educación Artística como una manera de articular las capacidades sensitivas y cognitivas para responder, originalmente, con innovación artística individual a las dificultades sociales y naturales del entorno real” (García A., 2005, p. 84); se hace importante resaltar que éste no es el único campo en donde puede desarrollar la capacidad creadora.

La educación artística y cultural puede contribuir, además, en los procesos formativos desde lo sensible, permitiéndole al hombre mejorar su apreciación e intuición, agudizando sus sentidos para conocer de una manera más sensible el mundo que lo rodea, “mejorando así las relaciones estéticas del hombre consigo mismo, con el medio y con los demás hombres”, (García A. (2005, p. 84). Además, fortalece el desarrollo artístico y mejora en los estudiantes su apreciación por las artes: “En Chile, un programa de artes plásticas encaminado a dar elementos de apreciación y de expresión artística a niños de 6 a 10 años y a jóvenes de 15 a 18 años (dos horas por semana durante nueve meses) permitió concluir que éstos no sólo desarrollaban su capacidad de creación y expresión, sino que además comprendían los valores del arte universal y del de su país” (Iwai K. 2002, p. 23).

Por otra parte, puede aportar a capacidades cognitivas lógico-verbales al “conceptuar, razonar, valorar y enjuiciar estéticamente los trabajos artísticos propios y ajenos. También se reflexiona en torno a los hechos y cosas de la realidad circundante que han de inspirar la obra del estudiante” (García R., 2005, p. 84). Además, en la educación artística se fomenta el uso de las artes en general como medio para comunicar y expresar ideas o sentimientos, desde lo plástico, lo performático o sonoro, lo que aporta al mejoramiento en sus capacidades de expresión corporal y de habla; al mismo tiempo en que puede trabajar, desde el teatro y la música, la mejora de la memoria de los estudiantes, según los estudios citados.

Finalmente, y resaltando que solo se esbozan algunos pequeños aportes de la educación artística en los procesos formativos, la educación artística y cultural, ayuda a que “los alumnos

comprendan y asimilen más conocimientos acerca de los temas en cuestión” (Iwai K. 2002, p. 31). pertenecientes a otras disciplinas, ya que propone de forma más didáctica la participación de los estudiantes en los procesos formativos, lo que permite un mayor grado de estímulos sensoriales y visuales fundamentales para cualquier proceso de enseñanza.

Así pues, la educación artística y cultural aporta de una manera bastante amplia y significativa a los procesos de enseñanza, no solo desde el hacer creativo, sino desde lo sensible, cognitivo, en el desarrollo espiritual, moral, social y cultural; además, de que podemos dibujar con lo dicho anteriormente cómo sus contribuciones rebasan su disciplina y comienzan a sumarle a otras, reforzando el objetivo principal que tiene la LGE con la integración significativa de los saberes que aporten a la construcción de la persona.

5 Metodología

“Con cronopios o sin ellos, pero siempre en torno a su mundo de juego, a esa grave ocupación que es jugar cuando se buscan otras puertas... otros accesos a lo cotidiano, simplemente para embellecerlo, al iluminarlo bruscamente de otra manera, sacarlo de sus casillas... definirlo de nuevo y mejor”

(Julio Cortázar, 1987 Pág. 8)

La autoetnografía consiste en vivenciar, analizar e interpretar la propia experiencia, obtenida en un lugar y tiempo situado.

Esta forma de investigación y escritura se caracteriza por describir, narrar y analizar sistemáticamente la experiencia que vive una persona; bagaje que marca, mueve o confronta su diario vivir y que lo lleva a reflexionar sobre el contexto en el que habita; de este modo permite que el investigador, nombrado como “autobiógrafo”, mire hacia su interior y reflexione sobre sus experiencias (para este caso, nombramos “experiencias” a todo acontecimiento ocurrido en la labor formativa desde las artes, que resuena durante los procesos). Aunque se hace preciso mencionar que “estos ejercicios de escritura de sí no expresan la propia subjetividad en toda su complejidad. Se trata de una mirada, un recorte que deja por fuera muchas de las vivencias vividas, imaginadas y soñadas” (Mejía Echeverri, s.f., p. 2) y, por ende, este modo de llevar un proceso investigativo no acaba siendo una narración “coherente y organizada”.

Con esto último, se puede concebir la autoetnografía como un “género borroso”, ya que arroja muchas formas diferentes de relatos en primera persona y de narrativas de experiencias personales, donde el autobiógrafo organiza sus experiencias en acontecimientos significativos temporalmente, comprendiendo que este territorio de investigación no está sujeto a límites rígidamente definidos. Se trata pues, de una propuesta investigativa transversal que muchas veces produce “textos adjetivados como híbridos”, que se transforma constantemente de acuerdo con lo que el autobiógrafo observa, vivencia y con lo que se conmueve: “se considera que la narración autobiográfica es una forma de conocer el mundo, al tiempo que nos conocemos a nosotros”. (Mejía Echeverri, s.f., p. 3)

Analizando la definición que se plantea sobre el método y la importancia que presenta en dicha descripción el concepto de “lo narrativo” podríamos decir que cualquier suceso narrado de nuestra existencia sería visto como investigación autoetnográfica pero, al igual que los otros métodos de investigación,

“La autoetnografía deviene en un proceso donde se combinan características de la autobiografía y la etnografía y es que, cuando se escribe una autobiografía, el autor escribe sobre experiencias pasadas, retrospectiva y selectivamente. Generalmente el autor no vive esas experiencias sólo para convertirlas en un documento publicado, sino que esas experiencias se ensamblan a posteriori” (Bruner y otros, citado por Bérnard, 2019, P. 21).

Lo narrativo, desde esta perspectiva, “amplía las fuentes de conocimiento porque permite experimentar la vivencia personal como comprensión de aquello que transforma la propia vida” (Mejía Echeverri, s.f., p. 3) y, enfocándolo a la labor pedagógica, la autoetnografía permite al investigador el aprovechamiento de los instantes compartidos en las acciones formativas, logrando generar y unir reflexiones sobre esos encuentros y cómo aportan a su labor, sin dejar de lado que es una pequeña selección de eso que nos pasa.

Este método que permite plantear nuevas formas de producción de conocimiento a partir del ser sensible, parafraseando a Mejía, ayuda a darle voz a esas experiencias de nuestro diario vivir que muchas veces se quedan “escondidas en los silencios” y que contribuyen a los procesos formativos de otros que apenas se acercan al paño que envuelve, en este caso, la labor pedagógica. Aunque, es un relato que se puede transformar con el tiempo, puede usarse para nombrar condiciones generales que afectan y comparten otras personas.

5.1 Recolección de información

Ahora bien, entendiendo la metodología empleada para el presente trabajo y reconociendo que el proceso autoetnográfico se da desde la reflexión sobre la participación activa en el campo de acción, la información que ayudó a darle soporte a este escrito fue recolectada a través de las experiencias recogidas en mis primeros acercamientos a procesos formativos desde la educación en artes en contextos reconocidos ante la ley como formales y no formales (para ser más precisa un colegio privado y una fundación⁴). Experiencias que fueron contempladas y tramitadas por medio de un diario personal donde quedaron capturadas por la palabra, preocupaciones, frustraciones, dudas, aciertos y risas que me sacudieron, un diario de campo que respondía a un trabajo académico, varios archivos fotográficos de cada taller impartido en la fundación y unos cuantos videos. Sumado a lo anterior, la memoria personal y los recuerdos que, si bien no quedaron en registros, si puedo dar cuenta de ellos a través de la reelaboración e interpretación en el presente trabajo.

5.2 Análisis de información

Dicho lo anterior, cada una de estas experiencias se analizó por medio de un conjunto de instantes que, si bien sucedieron de formas completamente diferentes y respondían al contexto, compartían matices parecidos que fueron trazando una línea en horizontal que los atravesaba sin *arrebatarles* sus particularidades y que nos sirvieron como categorías. Entre ellos resaltamos las transformaciones que puede tener las acciones del docente de acuerdo al contexto, los recursos con los que se cuenta para el desarrollo de las actividades en el aula y el taller y, la interacción que se genera entre el docente y el estudiante en el proceso pedagógico. La selección de cada uno de estos momentos o conjuntos se dio a partir de esos *gritos* que persistían e insistían en salir por medio de conversaciones a solas y con los otros, mis escritos y los recuerdos que traía consigo la acción de contemplar cada imagen capturada en los encuentros de los centros pedagógicos. Señalamos que el interés de este trabajo no es comparar cada situación y ver cuál es asertiva o errada, lo que se

⁴ En tanto el trabajo aborda la experiencia personal y subjetiva en un par de acercamientos a escenarios profesionales, uno como practicante y otro como empleada en ejercicio, se decidió no detallar información respecto de esos escenarios. Son espacios que sirven como ejemplos de las dinámicas propias de los ámbitos formal y no formal en educación, pero no son el objeto de la mirada en estas reflexiones

busca es generar un diálogo entre estas formas y escenarios de enseñanza del arte, sin crear jerarquías o favoritismos.

5.3 Presentación de resultados

Por último, se señala que el orden logrado a través de la mirada interpretativa sobre los recuerdos capturados tanto en la memoria como el archivo, serán presentados mediante un *fanzine*. La selección de este medio para la muestra de los resultados finales corresponde a las múltiples peculiaridades que lo componen, que desde mi sentir hacen que se complementen de una manera provechosa con la metodología empleada.

Recordemos que el *fanzine*, es una publicación que realiza cualquier persona aficionada a un determinado tema, estas temáticas son diversas y no hay un conducto que las regule, por lo tanto “el artista fanzinerero” tiene total libertad para poner en su creación eso que lo mueve y conmueve, algo muy parecido a lo que le sucede al “autobiógrafo” al momento de realizar sus procesos de escritura. Es importante señalar que el *fanzine* no se está presentando cómo un proceso autoetnográfico, lo único que se pretende es resaltar algunas de sus características y cómo estas pueden aportar a la consolidación del presente escrito teniendo en cuenta la metodología empleada.

Por otra parte, “el *fanzine* permite estar publicando de forma libre y directa sin ataduras ni intereses para con terceros” (Lara, 1976, p. 5), por lo que acepta que la información situada en él esté en constante retroalimentación y por ende mute, algo muy valioso para la investigación autoetnográfica, ya que, recordemos, los intereses del “autobiógrafo” cambian de acuerdo a sus vivencias. No se presenta entonces cómo un proceso cerrado, que limite las posibilidades. Para concluir, resaltamos y celebramos en el *fanzine* la oportunidad de la autopublicación y la clandestinidad que lo envuelve y cómo de cierto modo la información alojada en ellos puede llegar a más personas y sumar desde sus individualidades.

6 Hallazgos

A continuación, se presentan las observaciones logradas, de las tensiones entre la educación artística en escenarios formales y no formales, desde la propia vivencia. Los hallazgos responden a la mirada sobre aspectos como las formas de interacción entre las personas implicadas, los espacios singulares y las diferencias en la enseñanza, que ocurren en cada caso. Así mismo, desde ahí se cotejaron estereotipos e imaginarios que sobre la educación artística se observaron en el proceso de la formación como docente de artes.

Entre educación artística escolar y educación en artes: revisión de dos escenarios concretos a partir del propio relato.

6.1 El colegio: un día cualquiera a la semana de 10:30am a 6:00pm.

Un día cualquiera a la semana, dando clases de Educación artística en el colegio, inicia a las 10:30am; luego de entrar por la portería principal y saludar al vigilante me dirijo a la sala de sistemas, que me queda de camino a la sala de los profesores, para tomar un portátil, pero nunca hay disponibles, siempre están ocupados. Continúo mi camino y al llegar a la sala de los profes entro y saludo a mis colegas, voy directo hacia mi escritorio que está justo al lado de la ventana donde puedo ver el cielo cuando el estrés y el cansancio físico y mental sumergen el día, me coloco la bata blanca (bueno, antes era blanca, ya es azul con un montón de muñequitos que hacen referencia a diferentes asignaturas) y, por último, me siento en el escritorio. Guardo en los bolsillos del delantal mis marcadores de colores, un borrador de tablero, un lapicero negro para poder firmar el diario de campo, un lápiz HB, un borrador negro y una regla de plástico que se dobla fácilmente y que utilizo como guía para no saltarme a ningún estudiante cuando los llamo a lista. Por último, saco una carpeta morada donde se encuentran alojadas las planillas de las notas.

Antes de iniciar mi jornada en el aula, tengo exactamente dos horas y quince minutos para realizar planeaciones, revisar las bitácoras, los cuadernos o incluso algún examen. La semana pasada, por ejemplo, me la pasé sacando notas para poder darle cierre al primer periodo del año escolar (siempre son agotadores los finales de periodo, la mayoría de los escritorios de los

profesores están llenos de cuadernos, exámenes, carteleras, proyectos y un montón de cosas a las cuales hay que colocarles un número decimal de uno a cinco. Es un caos entrar a la sala por esos tiempos. Ver las caras de cansancio de los profes y los rostros de los estudiantes, dispuestos en la entrada de la sala y cubiertos por un velo de llanto y súplica implorando por una décima o un taller extra que les ayude a subir sus promedios, alimenta aún más el ambiente pesado y tenso).

Al terminar las dos horas de “que hacer pedagógico”, como lo nombran en el colegio donde trabajo, me dirijo a los salones. La alarma de mi celular suena a las 12:45, 1:30, 2:15. 3:00, 3:30, 4:45 y 5:00 pm: es el sonido que indica el fin y el inicio de un nuevo cambio de clase. 36 estudiantes, en promedio, se encuentran esperándome en un salón; algunos sentados, otros de pie, corriendo, gritando, empujándose, felices, enojados... dependiendo el grado se reciben abrazos al entrar, permisos para ir al baño, preguntas por montones, unos cuantos dedos que pican mi cuerpo intentando llamar mi atención, cartas de padres por leer, contestar y firmar, excusas por olvidar la bitácora o la tarea, manos eufóricas y orgullosas que enseñan algún dibujo o pintura realizada en sus casas o referente a alguna actividad, y alguna que otra carta donde se reparten quereres, retratos, besos y más abrazos. Inicio siempre mi clase contando hasta tres para que los estudiantes se sienten; aunque es un método bastante tradicional, siento que es una muy buena estrategia para restaurar la calma que desaparece en ese caos que se forma siempre al iniciar la jornada o en un cambio de clase. Los saludo y de inmediato ellos se ponen de pie para saludarme, (por más que les diga que no tiene que estar de pie para hacerlo lo siguen haciendo, ya que desde preescolar se les enseña a saludar a los docentes, coordinadores y el al rector de esa manera); pasan a sentarse y yo voy escribiendo la agenda en el tablero para que ellos la transcriban en el cuaderno. La agenda siempre debe iniciar con un saludo, una oración (que últimamente tratamos de hacer en inglés por petición del rector) y el tema que se debe desarrollar durante la semana.

Un nuevo tema inicia, se cierra o continúa, hay una explicación corta sobre lo que se va a trabajar. Ayer vimos lo que es un “pentagrama” y como se organizan las notas musicales en él. Antes de la clase debí verme 2 videos en YouTube y mirar algunas páginas web para poder explicarle a los niños y es que, aunque soy Licenciada en Artes Plásticas, por el plan de área debo enseñar un poco de teatro, plásticas, danza y música. Me costó mucho entender por qué este colegio

supone que, como licenciada en artes plásticas, deba poseer conocimientos de todas las disciplinas artísticas e, incluso, adaptarme a este ritmo de trabajo en el que debía estar constantemente investigando los temas desconocidos y como abórdalos desde lo pedagógico; pero con el tiempo entendí que no es un capricho del colegio y que este “suponer que” viene desde más arriba, desde la misma ley. Entonces, la creatividad, esa cualidad que representa a todos los artistas, entra en acción y, como pueda, trato de explicar, evitando errores, esos temas provenientes de la música y el teatro, por ejemplo, que nunca vi en mi carrear e incluso jamás había escuchado. Solo queda el consuelo de que por lo menos asignan esos temas a una docente de artes plásticas y no un profe de otra disciplina ajena a la artística, como me dijo una vez mi asesora.

Dependiendo la actividad que se vaya a llevar a cabo, nos dirigimos al taller⁵ o nos quedamos en el salón. Por lo general trabajo en el salón de clase ya que se pierde mucho tiempo yendo hasta el taller y los 45 minutos que dura nuestro encuentro, dos veces por semana, se convierten en muy poco tiempo para desarrollar de la mejor manera posible todos los contenidos propuestos para la asignatura desde el plan de área.

Cada que iniciamos un tema nuevo me gusta comenzar desde la “teoría”, les muestro algún artista referente y sus obras, siempre trato de compartirles artistas colombianos y que no estén muy alejados de ellos (aunque a veces es difícil lograr que presten atención por más que las obras hagan parte de su cotidiano). En algunas ocasiones debo buscar estrategias donde mezcle cosas que les interese a ellos y eso que les quiero mostrar. Los “memes” se han convertido en el mejor material didáctico para lograr el objetivo: “Flork” ha sido uno de esos colegas didáctico en este año y medio que llevo como docente de educación artística y, para los estudiantes, la musa por excelencia a la hora de realizar sus propuestas artísticas. A Flork, lo he conocido en diferentes posiciones y con diversos atuendos, sujetando pinceles, compartiendo corazones, flores, signos de aprobación y gestos de desespero; lo he visto en las portadas de los cuadernos, sobre bastidores pintados con acrílicos, en algunas acuarelas e incluso en dibujos con diferentes tonalidades a lápiz.

⁵ Un pequeño salón, con unas mesas manchadas de pintura que están siendo devoradas por termitas y que se logró concretar luego de insistir a la administración durante un par de semanas por su importancia a la hora de desarrollar las clases de educación artística, teniendo presente la comunidad de los estudiantes. Este espacio es habitado por las dos jornadas que existen en la institución y, aunque presenta dinámicas diferentes en cada una de ellas, en primaria, se activa cuando se realizan actividades con materiales como pinturas, arcilla o elementos poco convencionales que se puedan implementar dentro del aula y que necesiten un espacio más amplio para su desarrollo.

Pero no solo los memes hacen parte de esos materiales, otra de las estrategias didácticas que he visto necesario incluir durante el desarrollo de mis clases, para lograr una adecuada conexión en los procesos de enseñanza, ha sido el lenguaje: ese mundo cambiante y peculiar que implementan estas nuevas generaciones y que difunden a través de las redes sociales como Tik Tok, Instagram y Twitch. Debo señalar que a mis 26 años nunca me había sentido tan desactualizada y con la necesidad de estar al tanto de las modas que en este siglo crean e impulsan las redes sociales y que utilizan para comunicarse, pero que, desde la labor pedagógica, desde mi labor pedagógica, he visto tan necesario implementar para lograr una acertada comunicación con ellos, con mis estudiantes

Hasta este momento el día ha transcurrido de forma normal, algunos llamados de atención dentro del aula, unas cuantas risas, momentos de silencio y seriedad, y algunas opiniones que llegan y se van una y otra vez respecto a los temas vistos durante el encuentro o algunos comentarios que poco tienen que ver con la clase y que sirven como pausas activas para escucharnos. Esta acción se repite con cada cambio de clase e incluso con el pasar de los días, se convierte en un ciclo constante.

Lo único que parece no tener un orden establecido es el descanso, lugar donde el caos, los gritos, empujones, caídas, loncheras sin dueños, risas y juegos, toman el protagonismo. El descanso es un escenario donde se puede conocer fuera del aula a los estudiantes, en este espacio mi rol docente se mezcla y comienzo a tener algunas tonalidades maternas, otros más como acompañante que escucha y trata de aconsejar las dificultades que atormentan y perturban a los estudiantes fuera de los muros del colegio e incluso algunos cuantos matices como amiga que presta atención a los últimos “chismecitos”, como suelen llamar mis estudiantes, a esos romances y discusiones que ocurren dentro del aula y que por instantes pasamos por alto los profes. Al principio el término “chismecitos” y la manera en que interactuábamos en esos momentos me parecía un tanto extraña e incluso llegué a sentirme algo incómoda, pero luego entendí que desde esos lugares también podría aportar a sus formaciones personales y es que el aula no es el único lugar de un colegio donde se puede compartir, enseñar, aprender y desaprender con los estudiantes. Hasta yo aprendí que si les cuento algo de historia del arte en el salón y empezando le agrego la palabra “chismecito” lo ven más entretenido y me prestan mucha más atención.

Pasados 30 minutos, cuando el caos pareciera haber gobernado con éxito el patio del establecimiento educativo, la coordinadora académica da la orden por medio del micrófono para volver al salón: es la señal que le indica a los niños que deben buscar a la profe para continuar con la siguiente clase y organizarse detrás de ella. En este momento la profe se convierte en una especie de gallina híbrida que lleva cuidadosamente a sus polluelos, de vuelta al nido, por medio de una larga fila, con la única intención de concluir la jornada escolar. En esta etapa del día no hay nada fuera de lo común en qué hacer énfasis, las clases transcurren con esa normalidad que iniciaron, lo único diferente es que los rostros de los niños se ven dispersos y cuesta un poco más restaurar el orden del salón y que logren concentrarse.

A las 5:40 pm todo el colegio debe comenzar a organizarse para bajar al patio, cuando todos los grupos están en su lugar, la coordinadora de convivencia da la orden para abrir la puerta del colegio y que de esta manera los padres de familia o los encargados de los transportes escolares puedan ingresar por los estudiantes; en esta última parte de la jornada la energía de todos, a excepción de los niños, está “en las últimas”, solo queda lo suficiente para despedirnos con un abrazo o un simple “hasta mañana”, sonreírles a los padres de familia y atender sus dudas o reclamos en caso de ser necesarios: dudas y reclamos que por momentos toman más tiempo del planeado para darles solución y que terminan por drenar las últimas gotas de energía y paz mental que pueden quedaren un día largo de trabajo. A las 6:00 pm todos los profes comenzamos a recoger en filas los últimos niños que puedan quedar en el patio para llevárselos a la coordinadora, que es la encargada de quedarse con ellos hasta que lleguen sus padres o acudientes, y nos dirigimos hacia la sala de profesores. Yo voy directo a mi escritorio, saco de mi bolsillo mis marcadores, el lapicero y el borrador, me quito la bata y los guardo en mi cajón y de esta manera doy por terminada jornada mi laboral, si es que no tengo que montar notas al sistema o hacer alguna actividad extra de mi labor que no pude desarrollar durante el día

Figura 1

Salón de clase



Nota. Registro personal.

Figura 2

Actividad realizada en el taller.



Nota. Registro personal.

6.2 La fundación: un sábado cualquiera entre 12:00pm y 2:00pm.

Un sábado cualquiera, en la Fundación, dando clases en un taller de artes plásticas, inicia a las 12:00pm. Lo primero que hago al llegar a la casa donde está ubicada la fundación es soltar mi bolso; el lugar, cuando llego, está casi siempre solo, así que no hay nadie a quien saludar. Luego me dirijo a la bodega a seleccionar el material con el cual vamos a trabajar en el día, por lo general sé que necesito porque siempre trato de organizar con antelación el plan de trabajo para cada encuentro y el objetivo al que se espera llegar ese día, teniendo presente que la fundación no tiene

un plan de área establecido como en un colegio y las temáticas y enfoques de los talleres depende del tallerista a cargo, aunque hay momentos en que no me queda mucho tiempo en la semana para dedicarle al espacio y, si bien organizo la temática, debo improvisar un poco durante la sesión, así que el objetivo de esos encuentros no planificados concretamente se vuelve simplemente, pero necesario, compartir, escucharnos y expresarnos por medio de los trazos a carboncillo, de la pintura acrílica, de lápices de colores y de todo vestigio de un cuerpo que se va perpetuando en el suelo de la fundación a través de manchas, de sus manchas. Trato de llegar unos 20 minutos antes de que empiece el taller para adecuar el espacio porque la fundación es un lugar pequeño donde se imparten varios talleres y se debe casi que reorganizar constantemente durante cada taller para poder trabajar con los niños. Además, debo tener en cuenta que la fundación se encuentra en una vereda a casi una hora y cuarenta minutos de mi casa y el transporte es un poco inestable.

A las 12:15pm, casi siempre comienzan a llegar los niños, van llegando por grupitos ya que muchos son amigos que viven cerca o hasta familiares entre ellos y se vienen caminando juntos. Con ellos, al igual que con los estudiantes al inicio de la clase o del taller, en este caso, se reparten algunos abrazos y un par de saludos que se detonan al chocar los puños de las manos; lo único que se diferencia es que, en ese primer compartir, no hay quejas ni cartas por leer, contestar y firmar, remitentes de acudientes y mucho menos dedos picoteándote esperando llamar tu atención para solicitar algún permiso o realizar una queja. Trato de esperar normalmente unos 15 minutos para que terminen de llegar todos los integrantes, aunque la mayoría de las veces van entrando y saliendo caras nuevas al taller, a diferencia del colegio donde rara vez hace falta alguien sin justificación o entra un nuevo rostro, así que se hace difícil saber si esta todo el grupo completo o no, sin embargo, mientras la espera nos envuelve, los niños van jugando o se ponen a bajar limones de los árboles para luego comérmolos con sal durante el taller. Según una pequeña lista que crea la fundación para tener un poco de control sobre el impacto que está generando la misma en la comunidad, se espera la asistencia de unos 13 participantes, pero en ocasiones son más o en unas cuantas son menos.

Pasado el tiempo, los llamo y les pido que se organicen en el espacio, cuento hasta tres al igual que en el colegio y, de forma natural, se disponen en el lugar escuchando atentamente las indicaciones para dar inicio a la actividad. Primero comenzamos hablando de nuestra semana, nos sentamos en un círculo y comienzo a preguntarles sobre lo vivido por esos días y como la pasarán,

algunos comentan como van en el colegio y otros prefieren hablar de sus mascotas o de lo que comieron días atrás; el objetivo de este primer momento en el taller es crear un espacio para ser escuchados por medio de la palabra. La temática a trabajar para ese día se explica justo después de terminar de conversar sobre nuestra semana. Por momentos considero que es muy “fácil” detonar el taller y lograr que todos se dispongan en torno a él, solo es cuestión de darles las indicaciones y ellos empiezan a tomar todo lo que necesitan según lo explicado y dispuesto en el espacio (hablando propiamente de los materiales) y en caso tal de requerir otra cosa ellos saben dónde buscarla: la fundación se vuelve como su propia casa, donde logran identificar con mucha precisión los lugares que guardan gran variedad de materiales y que en algunas ocasiones hasta yo desconozco donde se encontraban. Reconocen su espacio, lo viven y lo habitan más que yo, la fundación es su territorio y yo solo soy una visitante más.

Mientras ellos se entregan a la producción de sus propuestas artísticas, me gusta ir pasando por cada uno de sus puestos y ver lo que están haciendo o ayudarles si es que así lo requieren; cada uno de esos pequeños momentos me ayudan a compartir de una forma más íntima con ellos, los empiezo a conocer más allá de sus rasgos físicos o de lo que me cuentan, comienzo a entender sus trazos, la manera en la que pintan y los gustos que van dejando inscritos en el papel por medio de las formas y que a veces no mencionan. Ese compartir se expande aún más cuando comienzan a hablar entre ellos y, sin planearlo, se vuelve una charla colectiva que, si bien no tiene inscrito el término “chismecito”, toma esa tonalidad. De esta manera empiezo a convivir y entender aún más eso que son y porque son, herramientas que me ayudan en mi labor pedagógica y que utilizo para acercarme a ellos de una manera más humana entendiéndolos desde sus subjetividades e identificando esas necesidades propias.

Cuando estoy en la fundación, normalmente se “abren” momentos, durante el taller, en los que puedo proponer desde mi subjetividad: se me olvida que soy la tallerista y paso a ser una participante que pinta, que intenta devenir en cometas para estar más cerca del cielo, que se piensa en las múltiples formas de llenar el vacío, los vacíos, que habla de su territorio, de lo que es y de las razones que la hacen ser, que juega “Chucha cogida”, “Gallina ciega”, “Pañuelito”... vuelvo a ser niña; por eso mencionaba que por momentos siento que activar el taller y lograr los objetivos propuestos para cada encuentro es sencillo, porque el taller, con sus participantes, normalmente no

necesita un capitán que los guíe, porque la tripulación entiende y se encarga de desarrollar su labor; el capitán entonces, puede soltar el timón, se desprende de su poder y se dispone a disfrutar lo que la nave tiene para brindarle, claro está, nunca se olvida que es el capitán y atiende a los llamados que la nave solicita.

Faltando 20 minutos para darle cierre al taller, empezamos a organizar nuevamente el espacio e intentamos lograr que todo el lugar quede lo más limpio posible, los niños lavan las paletas de pintura junto con los pinceles, recogen la basura y van a la bodega a guardar los lápices, tijeras, pegante, sacapuntas y todo lo que se utilizó ese día. Como el taller tiene participantes de múltiples edades (de 6 a 13 años) los grandes tienden a ayudar mucho más mientras los pequeños se introducen en su mundo de juegos y peculiaridades a la espera de que los niños más grandes terminen y se sumen a sus ocurrencias. Luego colgamos los dibujos en una pequeña pared que tiene dispuesta la fundación para el taller y exponemos las creaciones del día, mientras eso va pasando comienzan a llegar nuevamente abrazos y choques de puños, pero esta vez anunciando una despedida y en los mismos grupos que llegaron, desde el horizonte se empieza a desdibujar sus siluetas cuesta abajo a la espera de un nuevo sábado.

Figura 3

Actividad realizada en la fundación.



Nota. Registro personal.

Figura 4

Salida de campo en la fundación.



Nota. Registro personal.

6.3 Análisis sobre las posibles diferencias entre educación artística escolar y educación en artes tomando como referencia dos escenarios concretos.

Teniendo presente las posibles diferencias entre educación artística escolar y educación en artes, luego de realizar las dos narrativas de como transcurren los procesos de enseñanza/aprendizaje en un día cualquiera para una docente/ tallerista tanto en el colegio como en la fundación, se resaltan aciertos y desaciertos desde los dos escenarios que obstaculizan o nutren los procesos educativos.

En primer momento resaltamos la organización desde la parte de enseñanza del contexto formal, ya que los planes de áreas bien estructurados ayudan a que los procesos de enseñanza/aprendizaje se desarrollen de una manera sistematizada y coherente, y aunque en algunos casos no se posibilita profundizar en las temáticas cada una ellas se tratan de abordar como una continuación una de la otra y no de forma desarticulada. Por otra parte, en algunos instantes se percibe la rigidez normativa del colegio, esta última como uno de los mayores desafíos que se puede presentarse en este contexto para un docente de educación artística ya que se ve en la necesidad de retarse constantemente buscando estrategias didácticas que le permitan desempeñar su labor de manera óptima teniendo en cuenta el paradigma de la institución educativa, lo que puede detonar en sobrecarga laboral e incluso en frustración al limitar o no poder desbordar todo su potencial, a esto se le suman las exigencias impuestas en el plan de área desde el MEN donde se implanta casi de manera obligatoria, por una inadecuada comprensión de la ley, que los docentes

de educación artística deban tener conocimiento en las tres principales disciplinas artísticas (música, expresión corporal y plástica), lo que para una docente como yo, con una formación meramente desde la plástica, le exige prepararse mucho más fuera de su jornada laboral incrementando sus horas de trabajo.

Desde el espacio no formal, vemos como en la fundación dicha rigidez es remplazada por una flexibilidad a la hora de desarrollar los procesos, permitiendo que estos sean abordados de forma más placentera y con base en los conocimientos y sus estudios académicos del tallerista, donde la gran mayoría de sus capacidades y actitudes pueden converger y estar dispuestas sin limitaciones normativas para sus propuestas pedagógicas, ayudando a contribuir en una enseñanza más enriquecedora y llamativa para los participantes; pero en este escenario hay una exigencia aún más amplia para que el tallerista se comprometa con su labor y en estructura y organizar adecuadamente cada uno de los encuentros, ya que si esto no se concreta se puede presentar una muy mala organización de los espacios impidiendo que los mismos se desarrollen sin temáticas clara y carente de objetivos, no se ahondarían en técnicas y el proceso de enseñanza/aprendizaje sería muy superficial, algo bastante preocupante teniendo presente que uno de los objetivos a nivel general de estos espacios es ahondar en diversidad de técnicas o temarios.

Por otra parte, aunque no es desconocido y es una de las principales distinciones que presentan estos escenarios, pero teniendo en cuenta el objetivo de revisar las posibles diferencias en los espacios de educación formal y no formal desde el arte es preciso nombrar, en el colegio hay un mayor interés y enfoque en la calificación de manera cuantitativa de los procesos formativos y que estos puedan dar cuenta del impacto generado en la comunidad educativa y la efectividad en el alcance del plan de área, y aunque la acción de calificar el desarrollo de los procesos de los estudiantes no se presenta como algo negativo desde mi opinión, en artes este proceso debería llevarse a cabo con un enfoque diferente en donde se realice una retroalimentación al estudiante guiada desde el alcance de objetivos para el encuentro, en el que no se limite el despliegue de la creatividad y se valore más el quehacer desde las posibilidades individuales; cosa que desde mi experiencia considero es difícil de lograr en la educación formal donde esta actividad en la mayoría de los casos por la cantidad de estudiantes y los tiempos establecidos en el horario académico se lleva a cabo con una simple nota, permeada en muchas ocasiones por la estética del docente y homogenizando la producción creativa.

A su vez en la fundación hay mayor interés por la expresión individual y colectiva, potenciar la creatividad y el trabajo desde las posibilidades, en donde por la cantidad de participantes y los tiempos de los encuentros se puede realizar una valoración más detallada e incluso grupal de cada propuesta con los niños y que estos puedan opinar y sumar desde sus perspectivas al trabajo de sus compañeros, enriqueciendo aún más el proceso formativo ya que el participante es consciente de sus aciertos y desaciertos en su producción al mismo tiempo que cuestiona y razona sobre el trabajo de los demás.

Otras posibles distinciones entre la educación formal y no formal en artes corresponderían al número de participantes en cada espacio, como pudimos evidenciar en el colegio se trabaja con 36 estudiantes durante cada clase y en el taller con un aproximado de 13 participantes, facilitando en este último una mayor atención individualizada en sus procesos por parte del tallerista, pero cabe resaltar que la asistencia a este segundo espacio formativo no es constante y por momentos se vuelve un poco incierta, a diferencia del colegio donde la cantidad de estudiantes es constante y rara vez hay alguna inasistencia injustificada, lo que obstaculiza el avance en los procesos formativos ya que no hay una población estable con quien desarrollarla o con la cual tener una continuidad en los procesos. Por último, se señala la distinción en los encuentros teniendo en cuenta el tiempo para la exploración y el desarrollo de los proyectos ya que en la fundación se trabaja con un tiempo máximo de dos horas y en el colegio solo 45 minutos por dos días a la semana y a este tiempo se le debe restar los minutos que se invierten en la organización del grupo para llevar a cabo la experiencia formativa que si bien hace parte de todo el proceso, en los contextos formales por las condiciones del medio tiende a llevarse un mayor protagonismo y reducir el tiempo en el foco central del encuentro.

6.4 Las formas de interacción en diferentes escenarios para la educación artística

6.4.1 El taller de artes.

Al ingresar en la fundación para comenzar mi práctica docente, una de las primeras cosas que me surgieron para abordar el trabajo que debía salir de esa experiencia, consistió en proponer espacios que durante el taller que permitieran que cada participante se sintiera escuchado y que al

mismo tiempo pudiesen expresarse con total tranquilidad, intentando generar una interacción consiente y sentida con cada uno, ya que hay múltiples maneras de relacionarse con las personas; basta con un simple gesto corporal para generar una interacción, pero lo que yo proponía y buscaba era más bien un compartir más profundo y humano.

Para lograr este objetivo siempre generábamos al inicio de cada encuentro, un lugar para conversar de nuestra semana o algún tema de interés que rondara por sus cabezas. Ellos empezaron compartiendo relatos sencillos que nos ayudaron a identificarlos más allá de sus nombres o la manera en que les gustaba ser nombrados, luego los relatos se fueron volviendo un poco más íntimos y empecé a reconocerlos por sus gestos y vivencias; sin dejar de lado que en mi rol como tallerista también buscaba espacios donde interactuar de otras formas con cada uno mientras realizaban sus propuestas artísticas. Fue algo que siempre se dio de manera muy natural, con un aforo en promedio de 13 participantes durante dos horas de encuentro. Tanto el tiempo como la cantidad de participantes siempre se prestó para generar esos vínculos educativos tan importantes, claro está, respetando el rol que ocupaba como tallerista y siendo consciente que mi intención en ningún momento consistió en generar vínculos más allá de los pedagógicos.

La relación con cada uno de los niños siempre giró en torno precisamente a ese escenario y a cada uno de esos momentos compartidos, era como un lugar seguro que no tenía fronteras o límites establecidos y poseía una identidad propia, donde cada uno obtenía un reconocimiento y un lugar, siento que eso era una de las cualidades más importantes; era notorio cuando nos encontrábamos en los festivales culturales o demás actividades que la fundación realizaba ya que a pesar de que los niños participaban en más talleres de la misma fundación y estaban en espacios más amplios compartiendo con sus familias y amigos habían momentos que ellos mismo permitían para compartir desde el taller de artes. Ese objetivo, establecido desde un inicio para mi taller con esa pequeña y aun inmadura identidad como docente o formadora, que hasta el día de hoy continuo moldeando, se estaba desarrollando sin ninguna complejidad.

Figura 5

Salida de campo en la fundación



Nota. Registro personal.

Figura 6

registro en la fundación

Actividad realizada en la fundación



Nota. Registro personal.

6.4.2 La clase de artística

Iniciando como docente de educación artística me enfrenté con el aula, con casi el triple de estudiantes con los que solía trabajar, con solo 45 minutos de clases durante dos horas por semana, 6 grupos totalmente diferentes por día y el peso de lo que trae consigo un cargo laboral. Desarrolle

actividades como las planeaciones, notas, reuniones, el trabajo en el salón de clase, proyectos desde el área... y otras cuantas que no imaginada, entre ellas mejorar mi presentación personal o modificarla para que encajara en el perfil de la institución. Los primeros deberes que, sabía debía realizar incluso mucho antes de adentrarme al colegio, y los cuales me sentía preparada para desarrollar con normalidad, a la hora de ejecutarlos me di cuenta que no era tan fácil hacerlo, porque no es nada sencillo tratar de hacer una planeación y mirar un plan de área con un montón de temas ajenos a tu preparación, ¿Cómo enseñas algo que desconoces y que estas en la obligación de enseñar? O ejecutar un proyecto artístico que ni siquiera atiende a las necesidades y posibilidades del centro educativo, y a esto se le agrega la presión por enfrentarse a un nuevo trabajo, un medio desconocido donde aspiras a desenvolverte con éxito porque necesitas la remuneración que este trae consigo. Entonces, esos intereses como tallerista pasan a un segundo, tercer o cuarto plano y te vez en la necesidad de empezar a estudiar y tratar de entender eso que nunca habías visto. Aprender y desaprender para adecuarte al molde laboral. Estando en el colegio comprendí que, como docente, debía enfrentarme a desafíos diferentes a los de un tallerista y es que, aunque si bien los dos escenarios traen retos con matices parecidos, hablando propiamente desde los procesos de enseñanza y aprendizaje, se atraviesa también por unos más ásperos y confusos como los correspondientes al cargo de empleado.

El objetivo de lograr un espacio consciente y sentido para interactuar con mis estudiantes de ese momento se fue cubriendo por una cortina de estrés, poco tiempo, preocupaciones y una amalgama de cosas más, para luego, con el pasar de los días y la adaptación a los nuevos movimientos y ritmos que traía consigo esta experiencia, caerse y revelar una incógnita que dibuja otro nuevo reto por solucionar.

¿Cómo interactuar de una manera consciente y sentida con 36 estudiantes en 45 minutos de clase?

Llevaba aproximadamente un mes y medio y aun no me sabía ni los nombres de la mayoría de mis estudiantes, solo de los que necesitaban mayor atención; por más que intentaba en el tiempo de clase generar espacios para compartir más allá del proceso de enseñanza/aprendizaje no lograba el cometido, fueron días de incertidumbre, desasosiego y un malestar con todo el colegio y la manera en que proponía los espacios para generar los procesos. Sin duda alguna cada vez comenzaba a darle la razón a todos esos compañero y profesores de la universidad cuando hablaban

de la educación formal y de todas las dificultades que según ellos poseía, el colegio se volvió un lugar para llorar en secreto y cargarse de estrés y desanimo por no cumplir las expectativas mínimas que te trazas desde tus exigencias personales y como docente/tallerista.

Pero, mientras transcurría el tiempo, así como se iban mostrando y superando las exigencias que requerían los días, sin pensarlo, de la manera menos consciente me encontraba relacionándome con mis estudiantes en un montón de escenarios cargados de potencia que disponía el colegio más allá del aula de clase, espacios ajenos al montón de reglas que se deben establecer en el salón de clase para mantener el orden y la cordura y que, por sus particularidades, generaban diálogos más humanos, libres y cargados de sentidos.

El descanso fue ese primer lugar que reconocí como un escenario de potencia para generar esas tan anheladas interacciones conscientes y sentidas. Es ese espacio aclamado por todos durante las clases donde los niños se relajan, disfrutan de la compañía de sus compañeros y, sin obligación, se prestan a generar diálogos con algunos de sus docentes, diálogos referentes a notas o trabajos y otros más personales e importantes para ellos. Otros lugares que dispone la educación formal para generar posibles interacciones más sentidas entre docente y estudiante son los actos cívicos y culturales, las salidas pedagógicas, en mi caso los retiros espirituales, los días cívicos, incluso durante las jornadas de recuperación de logros... De esta manera, con una mirada más crítica y menos superficial, fueron llegando un montón de posibilidades que había dejado pasar por alto y que envuelven todo el proceso educativo, en este caso, hago referencia propiamente a la relación docente/estudiante, aunque no responde solo a ésta; en la que dichas posibilidades, en muchos casos, no se tienen en cuenta cuando se abordan temas referentes a la enseñanza formal, como me ocurrió a mí.

Pero, ¿desde el aula no se pueden generar estos espacios y estas interacciones sentidas como sucede en el taller?, una nueva pregunta que se responde desde una mirada enfocada hacia mi disciplina, y aunque lo pasé por alto cuando inicié esta travesía como docente y tallerista, pues desde el taller nunca fui consciente de ello y en el colegio me costó reconocerlo, y ahora que lo pienso, puede llegar a ser una obviedad para muchos, identifico al arte desde el aula y el taller como una disciplina que permite un montón de interacciones sentidas entre docente y estudiante más allá de lo verbal y que van reflejando pedacitos de eso que nos acontece con cada acción performática, creando un monólogo o una danza cualquiera, los gestos que devela el lápiz sobre el

papel o el pincel y la pintura encima del bastidor, sus manos y pies intentando seguir una partitura o simplemente la acción corporal que se produce al modelar la arcilla sobre la mesa. Darle este reconocimiento a mi disciplina, siento que se ha convertido en uno de los mayores logros que he alcanzado en este poco tiempo como docente de educación artística.

Por tanto, el colegio y el aula, a pesar de sus 36 estudiantes en promedio y 45 minutos de clase, están cargados de potencias a través del arte, que permiten y develan posibilidades para las interacciones sentidas docente/estudiante, es el arte pues, la disciplina que le da forma y sentido a dichas interacciones desde el aula. Las interacciones sentidas en la educación formal y no formal entre docente/estudiante y tallerista/participante desde el arte, depende más de la disposición y el análisis crítico del docente/tallerista y su interese por y ser partícipe de esta.

Figura 7

Actividad en el salón de clase



Nota. Registro personal.

Figura 8

Acto cívico día de la mujer



Nota. Registro personal.

6.4.3 Análisis sobre las interacciones docente/estudiante – tallerista/participante al enseñar arte en educación formal y no formal.

Teniendo presente las posibles diferencias entre educación artística escolar y educación en artes, luego de realizar las dos narrativas de como transcurren los procesos de enseñanza/aprendizaje en un día cualquiera para una docente/ tallerista tanto en el colegio como en la fundación, se resaltan aciertos y desaciertos desde los dos escenarios que obstaculizan o nutren los procesos educativos.

En primer momento resaltamos la organización desde la parte de enseñanza del contexto formal, ya que los planes de áreas bien estructurados ayudan a que los procesos de enseñanza/aprendizaje se desarrollen de una manera sistematizada y coherente, y aunque en algunos casos no se posibilita profundizar en las temáticas cada una ellas se tratan de abordar como una continuación una de la otra y no de forma desarticulada. Por otra parte, en algunos instantes se percibe la rigidez normativa del colegio, esta última como uno de los mayores desafíos que se puede presentarse en este contexto para un docente de educación artística ya que se ve en la necesidad de retarse constantemente buscando estrategias didácticas que le permitan desempeñar su labor de manera óptima teniendo en cuenta el paradigma de la institución educativa, lo que puede detonar en sobrecarga laboral e incluso en frustración al limitar o no poder desbordar todo su potencial, a esto se le suman las exigencias impuestas en el plan de área desde el MEN donde se implanta casi de manera obligatoria, por una inadecuada comprensión de la ley, que los docentes de educación artística deban tener conocimiento en las tres principales disciplinas artísticas (música, expresión corporal y plástica), lo que para una docente como yo, con una formación meramente desde la plástica, le exige prepararse mucho más fuera de su jornada laboral incrementando sus horas de trabajo.

Desde el espacio no formal, vemos como en la fundación dicha rigidez es remplazada por una flexibilidad a la hora de desarrollar los procesos, permitiendo que estos sean abordados de forma más placentera y con base en los conocimientos y sus estudios académicos del tallerista, donde la gran mayoría de sus capacidades y actitudes pueden converger y estar dispuestas sin limitaciones normativas para sus propuestas pedagógicas, ayudando a contribuir en una enseñanza

más enriquecedora y llamativa para los participantes; pero en este escenario hay una exigencia aún más amplia para que el tallerista se comprometa con su labor y en estructura y organizar adecuadamente cada uno de los encuentros, ya que si esto no se concreta se puede presentar una muy mala organización de los espacios impidiendo que los mismos se desarrollen sin temáticas clara y carente de objetivos, no se ahondarían en técnicas y el proceso de enseñanza/aprendizaje sería muy superficial, algo bastante preocupante teniendo presente que uno de los objetivos a nivel general de estos espacios es ahondar en diversidad de técnicas o temarios.

Por otra parte, aunque no es desconocido y es una de las principales distinciones que presentan estos escenarios, pero teniendo en cuenta el objetivo de revisar las posibles diferencias en los espacios de educación formal y no formal desde el arte es preciso nombrar, en el colegio hay un mayor interés y enfoque en la calificación de manera cuantitativa de los procesos formativos y que estos puedan dar cuenta del impacto generado en la comunidad educativa y la efectividad en el alcance del plan de área, y aunque la acción de calificar el desarrollo de los procesos de los estudiantes no se presenta como algo negativo desde mi opinión, en artes este proceso debería llevarse a cabo con un enfoque diferente en donde se realice una retroalimentación al estudiante guiada desde el alcance de objetivos para el encuentro, en el que no se limite el despliegue de la creatividad y se valore más el quehacer desde las posibilidades individuales; cosa que desde mi experiencia considero es difícil de lograr en la educación formal donde esta actividad en la mayoría de los casos por la cantidad de estudiantes y los tiempos establecidos en el horario académico se

lleva a cabo con una simple nota, permeada en muchas ocasiones por la estética del docente y homogenizando la producción creativa.

A su vez en la fundación hay mayor interés por la expresión individual y colectiva, potenciar la creatividad y el trabajo desde las posibilidades, en donde por la cantidad de participantes y los tiempos de los encuentros se puede realizar una valoración más detallada e incluso grupal de cada propuesta con los niños y que estos puedan opinar y sumar desde sus perspectivas al trabajo de sus compañeros, enriqueciendo aún más el proceso formativo ya que el participante es consciente de sus aciertos y desaciertos en su producción al mismo tiempo que cuestiona y razona sobre el trabajo de los demás.

Otras posibles distinciones entre la educación formal y no formal en artes corresponderían al número de participantes en cada espacio, como pudimos evidenciar en el colegio se trabaja con

36 estudiantes durante cada clase y en el taller con un aproximado de 13 participantes, facilitando en este último una mayor atención individualizada en sus procesos por parte del tallerista, pero cabe resaltar que la asistencia a este segundo espacio formativo no es constante y por momentos se vuelve un poco incierta, a diferencia del colegio donde la cantidad de estudiantes es constante y rara vez hay alguna inasistencia injustificada, lo que obstaculiza el avance es los procesos formativos ya que no hay una población estable con quien desarrollarla o con la cual tener una continuidad en los procesos. Por último, se señala la distinción en los encuentros teniendo en cuenta el tiempo para la exploración y el desarrollo de los proyectos ya que en la fundación se trabaja con un tiempo máximo de dos horas y en el colegio solo 45 minutos por dos días a la semana y a este tiempo se le debe restar los minutos que se invierten en la organización del grupo para llevar a cabo la experiencia formativa que si bien hace parte de todo el proceso, en los contextos formales por las condiciones del medio tiende a llevarse un mayor protagonismo y reducir el tiempo en el foco central del encuentro.

6.5 Transformaciones en las acciones docentes en enseñanza del arte en educación formal y no formal

6.5.1 Una tallerista en el taller.

La fundación es un espacio libre de muros, dispuesta a la exploración del territorio que la rodea, presta a las posibilidades, el trabajo, ocurrencias y los cambios de los que se van sumando a sus proyectos. Quien se adentra al mundo de la educación como practicante y luego como tallerista de un lugar como la fundación, en la que participé hasta hace poco, dispone de un nido donde soltar todo su ser creativo para el desarrollo de cada una de sus propuestas o de los talleres que desea impartir; se convierte en un espacio soñado para los formadores de muchas disciplinas y más aún para una estudiante de licenciatura en artes, con una bodega limitada pero equipada de diversos materiales para los niños y una casa que, aunque pequeña, guarda en su interior un rinconcito donde trabajar, con un lavadero de fácil acceso donde limpiar los materiales utilizados en cada encuentro, si es que necesario, y rodeada de varios espacios con muy pocas limitaciones respecto a lo que se podía realizar en ellos desde una postura creativa y formativa.

Iniciar mi proceso como formadora en la fundación tuvo muchas ventajas al momento de desarrollar mi practica pedagógica, ya que obtuve un muy buen acompañamiento por parte de la universidad, con una excelente docente y un cooperante vinculado a la fundación; además de que esta trayectoria la afronté de una manera muy libre y con muy pocas restricciones desde la ejecución de la propuesta, de ese taller creativo que se quería generar. Fue un trabajo que obedeció a los intereses artísticos que por el año de mi práctica (2020) tenía como artista y que, al terminar dicho proceso y vincularme como tallerista, poco a poco se fueron entremezclando de forma muy natural y orgánica con las posturas que la fundación tiene respecto a rescatar y recordar su territorio y todo lo que lo acontece y lo ha acontecido.

De esta manera, realizar una planeación u organizar las actividades que se iban a ejecutar en el taller con los niños participantes, significaba un montón de posibilidades; unos días podíamos estar dando un recorrido a las afueras del lugar recolectando e identificando objetos que hacen parte del territorio para realizar una escultura, o encontramos sentados en un mirador percibiendo y dibujando el horizonte, hasta estar pintando y llenando de colores con los pies el vacío mientras jugábamos y bailábamos. Ese accionar desde los procesos formativos siempre obedeció, durante la experiencia, a lo que como tallerista y artista yo sentía que era pertinente en ese momento, sin olvidar que la fundación me brindó todo lo necesario, a partir de la gestión de permisos para salir con los niños, materiales, mesas y un espacio equipado, desde sus posibilidades y con miras a evolucionar gestionando y buscando recursos para mejorar las experiencias que se brindan desde los talleres a la comunidad.

Aunque aprendí y desaprendí con cada hora invertida en este lugar, también siento que se convirtió en una experiencia que me dejó expectativas muy altas a la hora de afrontar cada proceso formativo y me impedía cuestionarme y reconocer el sin fin de posibilidades a las que me podía enfrentar al momento de desarrollar mi labor como tallerista/docente en otros lugares; viéndolo desde una mirada externa y más crítica, llegar a un lugar como éste, donde todas las personas que participan para su funcionamiento trabajan y se entregan arduamente para mejorar las condiciones del lugar y con esto las posibilidades de brindar un mejor servicio comunitario, que trabajen por y para el arte, fue un golpe de suerte; la fundación es un espacio que me brindó un montón de privilegios y libertades desde lo pedagógico, permitiendo que mi accionar como tallerista no se viese limitado.

Figura 9

Actividad realizada en la fundación.



Nota. Registro personal.

Figura 10

Muestra cultural en la fundación



Nota. Registro personal.

6.5.2 Una profe de artística en el salón.

Para el año 2022, mientras continuaba con la experiencia en el taller y acostumbrada a las formas y ritmos de trabajo en este lugar, inicié como docente en un colegio privado el cual creía, por lo menos, que tenía lo mínimo para desarrollar una clase de artística, y es que si bien en su momento acepté este trabajo con mucho temor y miedo, por lo mencionado en apartados anteriores, y no guardaba muchas ilusiones de encontrar un taller o aula-taller bien equipado, ya que no es un secreto que desde el sistema educativo rara vez a la educación artística se le da valor e importancia en los proceso formativos y una gran cantidad de colegios la imparten porque la ley los obliga a hacerlo, creía que me brindarían lo mínimo para un adecuado desarrollo de clase.

Pero ¿Qué es lo mínimo para desarrollar adecuadamente una clase de artística?

Esta pregunta se responde desde mi inmadura experiencia en este campo, y es que considero que lo mínimo para ejecutar cualquier proceso educativo es un espacio que permita posibilidades y tenga la disposición para trabajar desde lo colectivo en pro de una mejora para eso poco o mucho que ya se tiene; aunque esa no fue la situación que afronté, por el contrario, me enfrenté con un espacio pobre y cerrado, pero no desde lo económico, sino más bien desde la falta de interés administrativo para gestionar y mejorar a nivel de infraestructura y posibilidades de accionar durante las clases para con el área.

Desde el comienzo en el colegio se me informaron unas posturas muy fuertes sobre las formas en las que debía y no podía trabajar durante las clases de artística, había prohibiciones de algunos materiales como pinturas, arcillas, carboncillo o cualquier implemento que pudiese manchar o ensuciar las sillas o paredes del aula y los uniformes de los estudiantes, además de los espacios que se podían utilizar, había un teatro equipado con silletería un escenario y sonido en perfecto estado, pero estaba prohibido su ingreso y solo se utilizaba a fin de año en la ceremonia de grados o reuniones con padres de familia, el salón de música, con algunos pocos instrumentos y el que supuestamente estaba destinado para artes plásticas era en una bodega, demorada por el comején y no se podía hacer mucho ruido o cualquiera actividad extraña que pudiese afectar el normal desarrollo de las demás clases o que involucra el desplazamiento de los estudiantes fuera del salón de clase. Fueron normativas que me parecían irreales y contradictorias teniendo en cuenta el plan de área de la institución, plan que debía seguirse con obligatoriedad.

Los inicios de esa trayectoria tan poco deseada que producía miedo y día a día una bola de enojo y malestar apuntaron a complacer las peticiones impuesta solo con el fin de lograr conservar ese trabajo que me generaba un ingreso económico; supongo que ese mismo pensamiento lo debieron de haber tenido los docentes anteriores a mí viendo ese panorama, o tal vez esos espacios y posibilidades comenzaron a morir por el abandono y desinterés de los mismo hasta llegar al olvido y verse como poco indispensables para el área.

La primera mitad del mes fue relativamente fácil hacer cumplir esas normativas, ya que los temas que se debían desarrollar permitían ejecutarse buscando otras posibilidades teniendo en cuenta las prohibiciones establecidas, cada planeación se desarrolló de una manera muy básica y ese accionar como docente respondió a todas esas limitaciones, suprimiendo esa esencia creativa

que florecía en la fundación al planear algún taller. Pero, al ir avanzando el año escolar, empezaron a aparecer contenidos que exigían eso negado pero necesario, que brindan y permiten experiencias y sensaciones diferentes desde la educación artística, sumado a las ganas que recorrían mi cuerpo y cabeza por sentir que estaba realizando mi labor con entrega y de un modo correcto desde mis posturas como persona, docente, artista y esa responsabilidad que como formadores tenemos con nuestros estudiantes de brindarles una buena educación y no simplemente atender a las peticiones y necesidades de otros, de los “jefes”.

Comencé entonces a buscar e insistir en posibilidades desde esa administración que al inicio manifestó una actitud cerrada ante las sugerencias, para poder ampliar más el accionar desde las clases de educación artística, teniendo presente que iban a estar siempre sujetas al plan de área. Gestionar esas posibilidades evidenció que era necesario un espacio aparte del aula para desarrollar la clase cuando se iban a realizar encuentros desde la expresión corporal o, la activación de un lugar, taller, donde no hubiese dificultades si se llegase a manchar o ensuciar alguna de las mesas o sillas y de esta manera poder desarrollar de modo más cómodo y libre las temáticas de cada clase.

Intentar que los administrativos comprendieran estas necesidades fue un trabajo arduo, se logró consolidar el objetivo y esto significó que las posibilidades desde la acción docente se ampliaran y desarrollaran de forma más creativa y sentida; además, esta apertura también significó el uso de otras técnicas y desarrollo de temas diferentes a los establecidos anteriormente desde el área más llamativos para los estudiantes, como la inmersión al uso de sus teléfonos celular y aplicaciones como Tik Tok, Instagram y Canva para sus propuestas visuales o realizar producciones escénicas incorporando maquillaje artístico. Los lugares de la institución comenzaron a habitarse desde otras posibilidades, la cancha ya no era solo utilizada en clase de educación física sino también de baile y en la sala de sistemas se realizaban clases de dibujo digital; sin olvidar un rinconcito olvidado que se volvió a activar el cual llamo hoy en día aula-taller y que cuenta con un mejor espacio para el desarrollo de las clases, donde no hay dificultades si se mancha una mesa o pared.

El accionar de un docente de artística y una tallerista desde el colegio, atiende a las necesidades de su entorno y a los obstáculos que puedan surgir durante el proceso, son acciones que se transforman dependiendo de las circunstancias y de cada lugar en el que se esté desarrollando; he ahí la importancia de adecuarse y buscar soluciones a cada reto presentado,

aunque el rol de la docente está sujeto a normativas, logros por cumplir cada periodo y planes de área, importantes al estar propuestos y diseñados para organizar y estructurar de manera coherente los temas vistos y, el de la tallerista, es un poco más libre y espontaneo, el desarrollo de cada rol tiene igual importancia en los proceso educativos desde lo artístico al generar espacios donde los niños puedan desarrollar sus habilidades creativas, motrices y abstractas resignificando también el valor que tiene el arte en cada desarrollo formativo.

Figura 11

Muestra Cultural en el colegio.



Nota. Registro personal.

Figura 12

Cubículos para atención a padres. 1



Nota. Registro personal.

6.5.3 Análisis sobre las transformaciones docentes en enseñanza del arte en educación formal y no formal.

En los dos casos analizados, las transformaciones en la enseñanza del arte en contextos formales y no formales, se pueden resaltar en un primer momento los espacios y recursos disponibles. La fundación, con sus posibilidades, facilita la exploración del territorio y la conexión con la naturaleza al ofrecer un espacio abierto y flexible. Además, brinda un espacio adecuado para

los talleres y una bodega equipada con diversos materiales para la producción plástica, lo que amplía las posibilidades creativas del tallerista y le ayuda centrar toda su atención en la labor pedagógica.

En comparación, el colegio presenta limitaciones en cuanto al uso de espacios y recursos para equiparlos adecuadamente. El aula tradicional, con sus restricciones, impide el desarrollo de una enseñanza del arte más libre y creativa; la prohibición de usar algunos materiales por temor a ensuciar coarta la espontaneidad y la experimentación. El docente se ve entonces en la necesidad de sumar a su labor pedagógica la gestión de recursos y posibilidades que permiten expandir su campo de acción limitado desde la normativa. Aunque no está demás decir que en los contextos de educación no formal también es constante la necesidad de gestionar recursos para el desarrollo de los procesos, solo que en este caso en concreto dicha necesidad no se evidencia.

Otras posibles transformaciones desde el accionar docente/tallerista se muestran en la metodología de enseñanza. Esta distinción en la fundación se caracteriza por la libertad y la flexibilidad. Los talleres se planifican y ejecutan con un enfoque en la exploración y la experimentación permitiendo una mayor vinculación con el territorio y al mismo tiempo con la comunidad. Además, se adaptan a las necesidades e intereses de los niños, brindándoles un espacio para desarrollar su creatividad y expresarse libremente.

La enseñanza del arte en el colegio, por su parte, parecieran verse limitada por las normativas institucionales. La prioridad desde lo administrativo se centra en el cumplimiento del plan de área y los logros, lo que restringe las posibilidades de explorar diferentes metodologías y limita la creatividad y la expresión individual de los estudiantes; pero esta rigidez no es inflexible, se puede reestructurar y modificar siempre y cuando el docente proponga y busque estrategias innovadoras que hagan cambiar los paradigmas administrativos.

Por último, la figura del docente/tallerista varía significativamente entre la fundación y el colegio. En la fundación, el tallerista goza de mayor autonomía y libertad creativa, lo que le permite enfocarse en la formación integral de los niños y facilitar experiencias de aprendizaje significativas, pero con esto su responsabilidad y compromiso debe aumentar en el taller ya que debe organizar y estructurar adecuadamente los cuenteros y estableciendo los objetivos que se esperan alcanzar para que el proceso pedagógico se realice acertadamente. En cambio, en el colegio, el docente se encuentra sujeto a normativas y planes de área, lo que limita su margen de acción y pero presenta

la posibilidad de enfocarse adecuadamente y de manera creativa en la transmisión de conocimiento. Permitiendo abrir espacios para la innovación y experimentación dese el arte.

7 Balance entre algunos de los estereotipos observados en la formación de licenciados en artes y la confrontación con el ejercicio real en el medio educativo: Una puerta que se abre con temor

Iniciar cualquier proceso nuevo trae consigo su grado de dificultad, pero se vuelve aún más complejo si se aborda eso desconocido con un montón de prejuicios que detonaban en miedos e

incertidumbres y que marcan expectativas que niegan e impiden ver el potencial de cada una de esas nuevas experiencias y el modo en que van sumando a tu formación como persona y, en este caso en particular, al ser docente.

La exploración a otras formas de educación desde el carácter forma y no formal en artes se convirtieron en lugares cargados de potencia donde aprendí y desaprendí significativamente. Cada experiencia vivida es reconocida con mucho afecto y de la forma más sentida posible, ya que marcaron mi inicio como formadora y docente, además de que me ayudo a construir una base en la cual poder comenzar a formar mi identidad como educadora.

A pesar de que los inicios no fueron fáciles principalmente en los procesos de enseñanza formal, como cualquier lugar nuevo que se habita, se debe tratar de entender y saber desenvolverse, es importante comprender que, desde una buena gestión, compromiso con la vocación, con eso que uno ama ser y ese deber que se adquiere al momento de ser profe, se podrían superar los retos que trae consigo el colegio. Dibujarse en cualquier ocupación tiene sus obstáculos por superar, cada cargo presenta su dificultad y exige entrega. Como docente de artes, analizando toda la experiencia vivida desde el transcurrir de los días, las interacciones y las transformaciones desde la enseñanza se puede evidenciar que el campo de acción se encuentra plasmado de muchas dificultades, que no solo están presentes en estos procesos, la educación no formal también establece desafíos, y visibilizar una solución para todos éstos parece vislumbrarse, pero es posible lograr establecer soluciones que permitan continuar con los procesos de una mejor manera y en donde el docente pueda desplegar su potencial, solo es cuestión de analizar y entender que cada espacio requiere de unas necesidades propias y que se debe trabajar desde las posibilidades, aprovechando cada uno de esos momentos que entregan y enseñan tanto.

Tal vez si la misma vida no me hubiese puesto en el colegio, continuaría ejerciendo como tallerista con una sola visión de lo que es sumergirse en el mundo de posibilidades a la hora de afrontar un proceso formativo, continuaría ingenuamente trabajando desde eso que ya conocía, sin cuestionar. Siento que, como estudiantes de licenciatura, debemos darnos la oportunidad de estar incómodos y con esto explorar atentamente todos los procesos de enseñanza nuevos, que puede llegar a ser buenos y malos, pero que acontece y se transforma en los diferentes escenarios para la educación.

El balance de estas experiencias apunta y concluye que ambos procesos tienen aciertos y desaciertos desde la enseñanza en artes que implican colocar al docente/tallerista en diversas situaciones, como la gestión de recursos y espacios o la necesidad de buscar estrategias desde lo pedagógico y didáctico para una adecuada ejecución de las propuestas, el docente/tallerista debe estar presto a enfrentar las peculiaridades de cada proceso vivenciando y experimentando por cuenta propia, sin ningún prejuicio, lo que puede y no puede ser de un lugar.

8 Conclusiones

La enseñanza en artes en contextos de educación formal y no formal cumplen un papel fundamental en el desarrollo integral de las personas y en la construcción de sociedades más creativas y sensibles ante el mundo que los acontece. A lo largo de este escrito, he dibujado, explorado y encontrado, a partir de cada experiencia vivida en estos lugares, características distintivas de ambas formas de educación, como las expuestas en términos de interacciones y espacios, así como sus respectivas ventajas y desafíos que desdibujan los prejuicios que cargan expectativas de ambos contextos, en especial de la educación artística escolar, y que impiden realizar una valoración de ambos espacios formativos de manera horizontal resaltando su importancia en el proceso educativo.

Reiteremos que la educación formal, regulada por el sistema educativo, ofrece una base académica junto con un plan de acción que permite a los estudiantes adquirir conocimientos y habilidades artísticas de manera organizada en un contexto regulado, proporcionando fundamentos en técnicas, teorías y herramientas para la experimentación y la expresión personal. Sin embargo, a menudo pueden estar limitados por restricciones en los planes de estudio, la falta de flexibilidad en los enfoques pedagógicos por parte de las administraciones (sobre todo en instituciones de carácter privado) ya sea por intereses propios o deficiencia en recursos, y el alcance de los logros que se traducen en evaluaciones estandarizadas que pueden generar condicionamientos en los procesos creativos impidiendo su máximo desarrollo.

Por otro lado, vimos cómo la educación no formal en las artes se caracteriza por generar espacios un poco más flexibles y libres, donde pueden desarrollarse y tomar como campo de acción el territorio en el que se encuentran, trabajando desde las necesidades e intereses de la comunidad o las particularidades de cada participante. No obstante, pueden surgir desafíos en términos de calidad en los servicios al no contar con planes de acción, organización de contenidos y objetivos concretos, sin dejar de lado la gestión de los recursos para el desarrollo del centro.

Reconocer la importancia de ambas formas de educación genera posibilidades para la transversalidad de propuestas educativas desde las artes, donde se puedan aprovechar las cualidades positivas que en cada una acontece, enriqueciendo de manera significativa el panorama educativo actual y generando nuevas posibilidades de acción para el docente y el campo como tal,

rompiendo y desdibujando los modelos y formatos tradicionales establecidos, lo cual sería materia para otro trabajo. Aunque para lograr esta posibilidad se hace vital un trabajo colaborativo con todas las partes involucradas en este proceso, en el que se reconozca y resalte el valor y la importancia que desempeña la educación en artes en los sistemas educativos, ya que desde una labor desarticulada los resultados podrían no ser los esperados.

Realizar un análisis más crítico sobre la experiencia vivida en la enseñanza desde las artes en contextos de educación formal y no formal me permitió develar aciertos de los cuales no era consciente, aun después de haberlos experimentado, tales como las diversas interacciones que se pueden generar entre docente y estudiante por medio del arte y el reconocimiento de otros lugares fuera del aula o taller para generarlas y la importancia que tienen y cumplen estos dos escenarios en el sistema educativo para garantizar el disfrute de los derechos culturales; además de darle palabra a eso sentido que evidencia y espera dibujar una mirada diferente a la hora de afrontar los procesos educativos, para futuros licenciados en artes, en los diferentes contextos de educación, apartando posibles prejuicios y suposiciones que obedecen a una mirada alejada del cargo laboral que se ejerce..

Por último, queda como preguntas ¿Cómo generar una adecuada articulación de las experiencias vividas en estos dos escenarios que aporten a mi proceso y desarrollo como Licenciada en artes, sin generar divisiones? Además, se puede profundizar en las tensiones que la diferencia de educación formal y no formal genera entre políticas culturales y propósitos del sistema educativo, es decir, preguntarnos si existen articulaciones y de qué tipo entre las reformas curriculares y la educación no formal.

9 Referencias

Abad, M. J. (2002). Educación artística en el ámbito de la educación no formal. Researchgate.net.

https://www.researchgate.net/publication/27588173_Educacion_artistica_en_el_ambito_de_la_educacion_no_formal

Águila D, N. y. R. (2011). Educación artística, cultura y ciudadanía. Oei.es. <https://www.oei.es/uploads/files/microsites/28/140/libroedart-delateoria-prov.pdf>

Bénard Calva, S. M. (2019). Autoetnografía. Una metodología cualitativa. Uaa.mx. <https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf>

Berbel, Noemy y Díaz, Blanca (2014). Educación formal y no formal: un punto de encuentro en educación musical. Aula abierta, 42(1), 47–52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4647880>

Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. Org.mx. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632012000200004

Cardarelli, Graciela y Waldman, Lea (2009). Educación formal, no formal e informal y sus parecidos de familia. Espacio de Investigación sobre Políticas de Educación No Formal. <https://ipenf.webnode.es/news/educacion-formal-no-formal-e-informal-y-sus-parecidos-de-familia-graciela-cardarelli-lea-waldman/>

Carlos y Larrosa Jorge, S. (2013). Experiencia y alteridad en educación. https://www.academia.edu/3822169/SKLIAR_Carlos_y_LARROSA_Jorge_EXPERIENCIA_Y_ALTERIDAD_EN_EDUCACION

Castejón Ibáñez, M. (2020). La educación artística formal y no formal: contextos colaborativos. Tercio Creciente, (extra3), 99–112. <https://doi.org/10.17561/rtc.extra3.5715>

Colom Cañellas, A. J. (2005). Continuidad y complementariedad entre la educación formal y no formal. Revista de Educación, núm. 338 (2005), pp. 9-22 <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:993fab6c-98a7-4ea7-ba9e-c203c07687e9/re33803-pdf.pdf>

Cortazar, J. (1987). Rayuela. Gob.mx.
https://seduc.edomex.gob.mx/sites/seduc.edomex.gob.mx/files/files/padres_familia/fomento-lectura/Julio%20Cortazar%20-%20Rayuela.pdf

Echeverri, S. A. M. (s/f). Algo sobre narración autobiográfica.
<http://file:///C:/Users/familia1/Downloads/Algo%20sobre%20narraci%C3%B3n%20autobiogr%C3%A1fica.pdf>

García, A. S., (2005). Enseñanza y aprendizaje en la educación artística . Redalyc.org.
<https://www.redalyc.org/pdf/874/87400207.pdf>

Homs, M. (2001). Orígenes y evolución del concepto de educación no formal. Revista Española de Pedagogía, 59(220), 525-545. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/23701.pdf>

Huerta, R. (2017). Mujeres Maestras del Perú: investigar en educación artística transitando entornos formales e informales.
https://www.academia.edu/30695576/Mujeres_Maestras_del_Per%C3%BA_investigar_en_educaci%C3%B3n_art%C3%ADstica_transitando_entornos_formales_e_informales

Iwai, K. (2002). La Contribución de la educación artística a la vida de los niños. Unesco.org.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000129751_spa

Laignelet, V. (s/f). El lugar de las artes en la generación de conocimiento. Org.co. de <https://mde.org.co/mde11/wp-content/uploads/sites/3/2011/09/El-lugar-de-las-artes-en-la-generaci%C3%B3n-de-conocimiento-Victor-Laignelet.pdf>

Lara, A. (1976). El fanzine. Docplayer.Es. <https://docplayer.es/61644777-Introduccion-1-el-fanzine-pag-que-es-un-fanzine-pag-caracteristicas-de-un-fanzine-pag-fanzine-y-cultura-pag.html>

Marenales, Emilio (1996). Educación formal, no formal e informal. Temas para concurso de maestros. Editorial AULA.
https://www.academia.edu/15156119/EDUCACION_FORMAL_NO_FORMAL_E_INFORMAL

Mares, H. (2015). Tipos de educación (Formal, no formal, informal). https://www.academia.edu/15362640/Tipos_de_educaci%C3%B3n_Formal_no_formal_informal

Mena García, E. (2020). Los beneficios de la Educación Artística No Formal. Universidad de Alicante. Instituto de Ciencias de la Educación.

República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional (1994). Ley General de Educación

República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional (1998). Decreto 1122 de julio 18. Por el cual se expiden normas para el desarrollo de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, en todos los establecimientos de educación formal del país y se dictan otras disposiciones

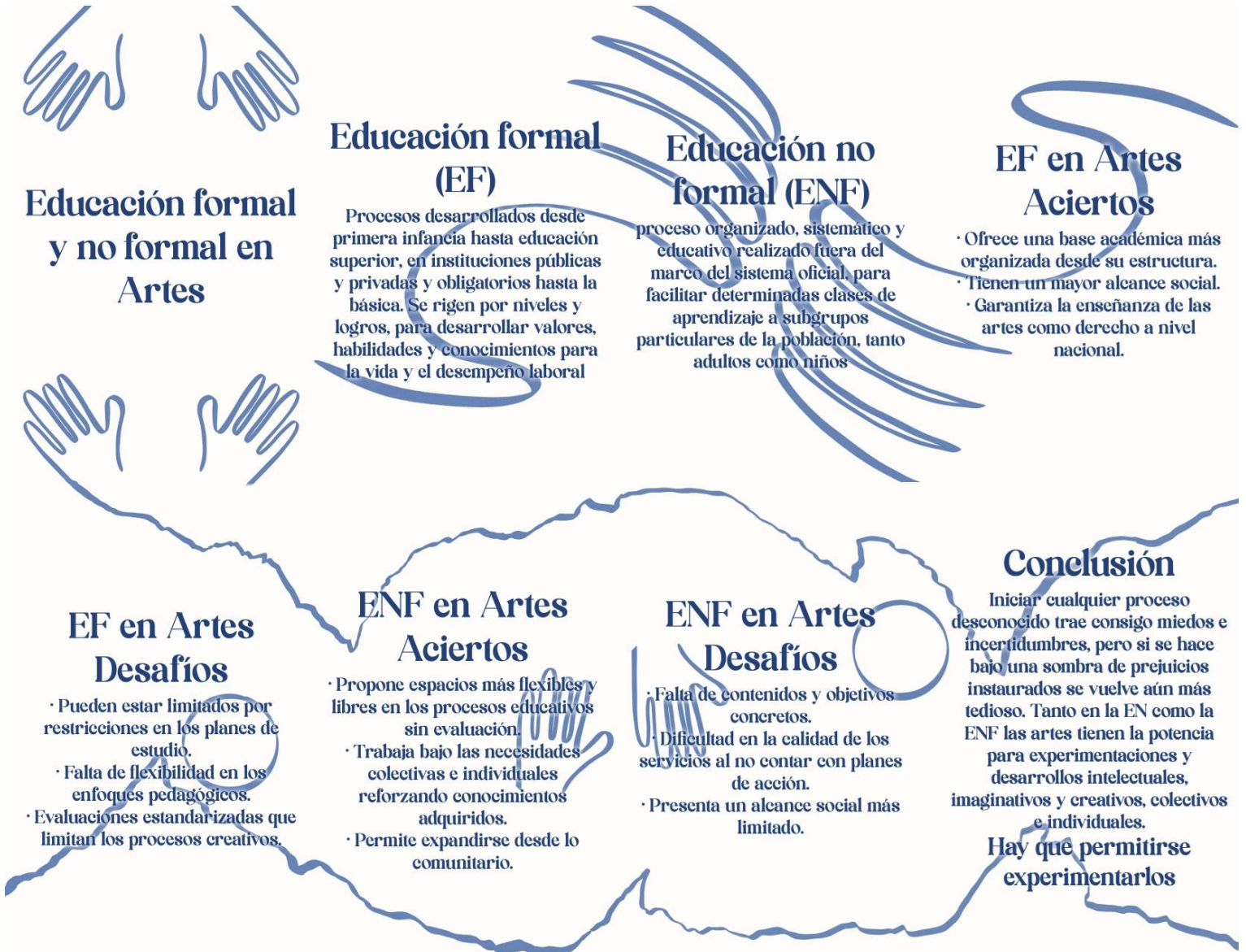
República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional (2015). Decreto 1038 de mayo 25. Por el cual se reglamenta la Cátedra de la Paz

Colombia, Ministerio de Educación Nacional. Serie lineamientos curriculares. (2000). Gov.co. https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-339975_recurso_4.pdf

Uría, E. (2003). La educación artística no formal en el ámbito de talleres de tiempo libre y aulas de cultura. Unirioja.es. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4353481>

Anexo

Imagen de Fanzine.





**Por procesos
educativos libres de
prejuicios desde la
academia**